

## CAPÍTULO OCTAVO

### OPERACIÓN *PBSUCCESS*: EL GOLPE FINAL

Dulce Guatemala antigua  
doble filo entre los mares,  
el nuevo rostro del crimen  
te invade. ¡Ay!

Duro, atiranta tus arcos  
tenaz flechera del aire,  
David, pastor y pequeño  
abatió al monte más grande.  
Tú, quetzal, David de América,  
serás la más alta y grande.

Rafael ALBERTI<sup>606</sup>

## I. INTRODUCCIÓN

Como hemos visto, para llevar adelante la intervención en Guatemala que culminó con el derrocamiento del gobierno de Arbenz, Estados Unidos se valió constantemente de su política antisoviética —pese a la ausencia de una evidencia de intromisión soviética—; y esto se debió en gran medida a que no existía otro argumento para convencer a los terceros actores de que las raíces de la crisis eran principalmente económicas y no políticas. El anticomunismo fue un arma establecida y legitimada por la política exterior de Estados Unidos de ese momento, de ahí la utilidad de su estratagema ideológica para *desmantelar el régimen político* representado por los revolucionarios de octubre. En vista de lo anterior, el anticomunismo militante fue un instrumento estratégico. Éste reflejaba preocupaciones políticas internas: el miedo a un contagio extendido del comunismo. Esta obsesión con estrechos intereses ideológicos volvió miopes a los legisladores para

606 Citado en Guillermo Toriello, *op. cit.*, nota 273, p. 241.

las consideraciones diplomáticas de largo plazo; y enfrentaron a un enemigo político interno dentro de una disputa ideológica abierta más amplia, con el solo fin de obtener una meta de corto plazo sin considerar la importancia de construir en el largo plazo —por medio de prever más allá de su interés ideológico inmediato— una consolidación de lazos recíprocos con los países de la región.

Estados Unidos menospreciaba el camino diplomático. Los medios usados para adquirir un consenso para la destrucción del régimen guatemalteco lo hicieron evidente. Si alguna razón se debe subrayar para explicar este último punto, ésta es que Washington consideraba su relación con sus vecinos como dada: la posición sumisa de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos en ese momento significaba que Estados Unidos nunca había enfrentado ninguna disidencia real a sus políticas en la región; desde hacía tiempo había establecido el control sin necesidad de realizar empresa política diplomática alguna. La potencia no estaba preparada para entrar en el escenario político regional con algo nuevo que ofrecer; permanecía atada a su política de seguridad nacional coercitiva, altamente ideológica y fanática.

## II. OPERACIÓN *PBSUCCESS*: LAS PRIMERAS ADVERSIDADES

El diseño de la política en Guatemala tuvo inevitablemente algunas contradicciones durante el proceso de definición de la política exterior, como por ejemplo la abrumadora confusión entre los funcionarios de la administración durante los primeros días de la intervención militar (del 18 al 27 de junio de 1954). La razón de esta crisis fue que se le dijo a Eisenhower que había ocurrido un desastre en la modesta fuerza aérea de la CIA, que consistía en unos pocos P-47 Thunderbolts de la Segunda Guerra Mundial. Uno ya había sido derribado en acción y otro se estrelló a las afueras de la ciudad de Guatemala. A la luz del éxito de los ataques de Jerry Fred DeLarm sobre la ciudad de Guatemala, el director de la CIA, Allan Dulles, conminó a que el avión destruido fuera reemplazado inmediatamente y continuara la invasión. Aun así, la caída del avión estadounidense impulsó a Henry Holland, oficial mayor del Departamento de Estado para Latinoamérica, a oponerse energicamente a Dulles.

Holland argumentaba que una participación mayor iba a exponer a Estados Unidos innecesariamente a la odiada imputación de intervención

en los asuntos continentales; aunque esto se comprobó en la Conferencia de Caracas, los latinoamericanos, excepto por algunas delegaciones, no se atrevieron a oponerse abiertamente al mandato prearreglado que la delegación de Dulles impuso cuando se redactó la resolución final. Dado que la participación de Estados Unidos era secreta, Holland argumentaba que la caída del avión y las noticias de la acción del presidente podrían divulgarse, lo cual reforzó su oposición a Dulles. Éste, no obstante, creía que la operación no podía detenerse en ese momento, especialmente después de los meses de cuidadosa preparación y el apoyo de Castillo Armas. El 10 de junio de 1953, el propio presidente Eisenhower grabó la disputa entre sus dos asesores principales:

... distintas personas, incluido el señor (J. F.) Dulles, un miembro del Departamento de Estado y otros, vinieron a mi oficina para darme sus diferentes puntos de vista. Se había arreglado un encuentro para esa tarde (22 de junio) con J. F. Dulles, A. Dulles y Henry Holland. El punto a tratar era si Estados Unidos debía o no cooperar en reemplazar los bombarderos... el sentir en nuestra reunión estaba lejos de ser unánime. Henry [Holland], un sincero y dedicado servidor público y un experto real en los asuntos de América Latina, no ocultó su convicción de que Estados Unidos debía mantener las manos fuera [de Guatemala ...] Otros, sin embargo, sentían que nuestro acuerdo para reemplazar los bombarderos era la única esperanza para Castillo Armas.<sup>607</sup>

Lo que sigue, sin embargo, es muy representativo del modo particular en que se tomó esta decisión y de la intervención personal de Eisenhower en la operación:

“¿Qué oportunidades crees que tenga Castillo sin los aviones?”, le pregunté a Allen Dulles. Su respuesta fue definitiva: “cerca de cero”. “Supongamos que les damos la aviación, ¿qué oportunidad habría entonces?” Nuevamente, el jefe de la CIA no dudó: “cerca del 20 por ciento”. Yo consideré el asunto cuidadosamente... Me parecía que rehusar la cooperación en proveer apoyo indirecto a una facción estrictamente anticomunista en esta lucha sería contrario a la carta y el espíritu de la resolución de Caracas... en cualquier caso, nuestro propio curso de acción —de hecho mi deber— era claro para mí. Reemplazaríamos los aeroplanos. [Más tarde] le dije [a Dulles]: “Allen, esa estimación del 20 por ciento fue persuasiva. Me demostró que has estado pensando en este asunto de una manera realista. Si me hubieras dicho que las oportunida-

607 Eisenhower, *op. cit.*, nota 22, p. 425.

des serían del 90 por ciento hubiera tenido que tomar una decisión mucho más difícil” [... él me dijo después]: “Señor presidente, cuando vi a Henry [Holland] entrar a su oficina con tres grandes *libros de derecho* bajo sus brazos, supe que él *ya había perdido* su caso”.<sup>608</sup>

Éste era el tipo de atmósfera en la que se tomaban las decisiones de Estado importantes al inicio de la intervención en Guatemala. Si había dudas en cuanto a que el presidente Eisenhower estaba directamente a cargo de las políticas anticomunistas defendidas por Foster Dulles, se aclararon con esta intervención. En sus memorias, Eisenhower describe detalladamente el caso Guatemala con orgullo.<sup>609</sup> La eliminación de Arbenz (de la que más tarde alardeó tener una gran responsabilidad) es, de hecho, la única operación encubierta de la CIA que menciona. A finales de junio, en una conferencia de prensa declaró que había oído que los “comunistas y sus grandes apoyos estaban dejando Guatemala. Si tratara de ocultar que este hecho me da una gran satisfacción estaría siendo deshonesto. Por supuesto que me ha dado una gran satisfacción”.<sup>610</sup>

Por otro lado, el extraordinario interés que manifiesta el planteamiento de Eisenhower parece contradictorio con la política de contención de Dulles en cuanto a que el problema de Guatemala *no era* un problema de Estados Unidos. Esta aparente contradicción da un peso considerable a la tesis de que las políticas de *representación* hacia Guatemala surgían de propósitos burocráticos confusos y contradictorios, y de una atmósfera perversa de complot clandestino dentro de ciertas ramas de la burocracia y la administración. La siguiente descripción de los principales hechos de la intervención se hace a la vista de estas características.

### 1. *El modelo: un “nuevo concepto básico” de política exterior*

Al mismo tiempo que se creaban las herramientas doctrinarias de política exterior antes mencionadas, se formulaba un plan de acción integral, contenido en un “nuevo concepto básico” de política exterior estadouni-

608 *Ibidem*, pp. 425 y 426 (cursivas mías). Nótese los flamboyantes términos del razonamiento de Dulles.

609 Véase *ibidem*, pp. 421-427.

610 Ambrose, *Eisenhower: The President...*, *cit.*, nota 399, p. 196. El tono de esta declaración muestra la arrogancia frívola del hombre de Estado. Ésta es la expresión textual de Eisenhower, tal como la cita Ambrose.

dense; y este nuevo concepto, a su vez, fue adoptado por la “Operación Solarium”, una iniciativa que Eisenhower aprobaba decididamente. El presidente designó a 18 funcionarios de seguridad nacional para que se reunieran durante varias semanas, a fin de establecer una estrategia para confrontar a la Unión Soviética. El producto inmediato fue una resolución para “emprender acciones agresivas selectivas de rango limitado, adoptando riesgos moderados aunque progresivos de una guerra general, para eliminar las áreas dominadas por los soviéticos dentro del mundo libre y reducir el poder soviético en la periferia satelital”.<sup>611</sup>

El primer resultado de este planteamiento fue el *Pbsuccess*. Como se señaló más arriba:

Eisenhower, no John F. Kennedy, presidió las primeras “operaciones de contrainsurgencia” modernas [de Estados Unidos]. A diferencia del intento fallido de Kennedy en Bahía de Cochinos, la contrarrevolución en Guatemala estuvo respaldada por la ayuda aérea y un encubrimiento completo y duradero... Durante casi treinta años, este encubrimiento sirvió para oscurecer y trivializar el conocimiento público de las actividades de Eisenhower. Aun así, el derrocamiento del doctor Mossadegh en Irán y... de Arbenz en Guatemala han servido desde entonces como modelos de intervención exitosa [estadunidense]. Repetidos una y otra vez, los acontecimientos que ocurrieron en Irán y Guatemala durante 1953 y 1954 globalizaron ese aspecto de la política exterior [estadunidense] conocida como la “diplomacia del cañón”.<sup>612</sup>

Se cree que la operación *Pbsuccess* (“porrazo” en la jerga de la CIA) tenía un costo estimado de entre cinco y siete millones de dólares e involu-

<sup>611</sup> William B. Pickett, “The Eisenhower Solarium Notes”, *Newsletter of the Society of American Relations*, 16 de junio de 1985, pp. 1-10; Cook, *op. cit.*, nota 305, pp. 181-183.

<sup>612</sup> *Ibidem*, p. 218. Es tal la importancia del caso guatemalteco aún ahora que, durante décadas, algunos de los documentos relacionados con esos hechos fueron y son guardados, no sólo en secreto, sino escondidos. Como se hace notar en el capítulo 6, Ronald Schneider fue el único beneficiario de los cincuenta mil documentos extraídos del Palacio Nacional de Guatemala en julio de 1954 por el Comité Nacional Guatemalteco para la Defensa contra el Comunismo, apoyado por la CIA. Estos documentos fueron microfilmados y llevados a Estados Unidos mediante una limpieza organizada por la CIA-Departamento de Estado. Como se señaló en capítulos anteriores, los documentos fueron procesados, analizados y usados más tarde para integrar el libro de Schneider. Material desclasificado reciente expone el informe de la CIA sobre el fiasco de Bahía de Cochinos, en 1961. Véase “CIA Exposes Own Bungling”, *The Guardian*, 23 de febrero de 1998, p. 11.

craba a cien ciudadanos estadounidenses, así como a muchos otros mercenarios de Centroamérica —entre ellos a numerosos diplomáticos— y a un conjunto selecto de actores de la intervención (la unión del grupo CIA-Departamento de Estado-sección Guatemala):

Virtualmente todos los funcionarios en jefe de la CIA jugaron papeles importantes. En la cima estaba Allen Dulles. [Richard] Bissel, el asistente especial de Dulles durante la... operación y comisionado director de planes del intento posterior de expulsar a [Fidel] Castro, declara que Dulles “estaba más cerca de la operación Guatemala de lo que estuvo en Bahía de Cochinos. [Frank] Wisner, el director comisionado de los planes en 1954, estaba directamente a cargo de los preparativos, y recibía un significativo apoyo de Tracy Barnes, otro alto asistente. En el campo de operaciones las figuras más importantes eran el coronel J.C. King; Al Haney, el “comandante de campo” y E. Howard Hunt, el jefe de acción política.<sup>613</sup>

El modelo del *Pbsuccess* fue *Ajax*, el golpe de la CIA en Irán el año anterior; ambos constituyeron los primeros triunfos en el campo de derrocar gobiernos. Kermit (“Kim”) Roosevelt, quien fue jefe de operaciones de la CIA en el proyecto *Ajax*, recuerda que el éxito de la CIA en Irán motivó a Eisenhower y a Foster Dulles, que quisieron repetirlo en Guatemala.<sup>614</sup> La *técnica* para el golpe implicaba volver al ejército en contra de Arbenz, atemorizarlo de esa manera para que dejara el país (de ahí la importancia de bombardear la ciudad de Guatemala) y entonces instrumentar un golpe. Las instrucciones que dio Eisenhower a la CIA fueron en el sentido de que no debía haber una intervención directa de Estados Unidos (lo que más tarde fue contradicho por su decisión de enviar más aviones pilotados por estadounidenses para salvar a la operación del desastre). Como militar y jefe del Estado Mayor del ejército (entre noviembre de 1945 y febrero de 1948), y comandante virtual de las fuerzas aliadas en la Segunda Guerra Mundial, Eisenhower estaba convencido del valor de las operaciones clandestinas (es más, le fascinaban, por lo que su interés en las operaciones en Guatemala no fue la excepción); en consecuencia, era tal

613 Véase Richard H. Immerman, “Guatemala as Cold War History”, *Political Science Quarterly* 95, núm. 4, invierno de 1980-1981, p. 641. Para más acerca del lanzamiento y el lobby para la intervención, véase Jonas y Tobis, *Guatemala, op. cit.*, nota 295, pp. 59-66.

614 A Roosevelt se le ofreció dirigir la misión de Guatemala, pero declinó. Véase Kermit Roosevelt, *Countercoup: The Struggle for the Control of Iran*, Londres, McGraw-Hill, 1979, pp. 106-108 y 210. Véase también Ambrose, *Ike's Spies...*, *op. cit.*, nota 399.

vez el mejor para evaluar tanto las ventajas como las desventajas de este tipo de tareas en la Guerra Fría. Esta habilidad fue puesta en práctica en Guatemala con mucha eficiencia después de haber asegurado el apoyo de los militares.<sup>615</sup>

## 2. *La evaluación de las condiciones internas*

En tanto se realizaba una sofisticada evaluación de las ventajas y desventajas de las operaciones militares clandestinas, se requería también una exploración de las condiciones regionales del problema en Guatemala. Eisenhower señaló a Adolf Berle como el más indicado para este propósito. Era un abogado de una corporación de alto nivel, estrechamente identificado con el Partido Demócrata y antiguo secretario asistente para Asuntos Interamericanos, además de prominente miembro del Consejo de Relaciones Exteriores. Después de pasar unos días en Centroamérica en 1953, Berle señaló en un informe confidencial que:

La situación en Guatemala es simplemente la penetración en Centroamérica de un grupo comunista claramente dominado por los rusos... No debería dudarse en emprender intercambios diplomáticos con los gobiernos a su alrededor, en un trabajo *absolutamente abierto* con las fuerzas opuestas al comunismo, y eventualmente respaldar una alianza política que va a obligar al gobierno de Guatemala ya sea a excluir a los comunistas o a cambiar.<sup>616</sup>

Esta visión no es sorprendente viniendo del oficialismo estadounidense de aquellos tiempos, que tendía a pensar y a proceder en términos de negro o blanco, bueno o malo (ésta fue la era de la ansiedad, como nos recuerda Walters). Berle estaba convencido (en gran medida como resultado de su acuerdo con José Figueres, el presidente de Costa Rica), de que era necesaria una alianza local en contra del comunismo, puesto que “Estados

615 *Ibidem*, pp. 155-178 y 215-234.

616 Citado en Immerman, *op. cit.*, nota 27, p. 128 (cursivas mías). Véase también Berle, *op. cit.*, nota 569. Una misión similar le siguió el mismo año, encabezada por Milton, el hermano del presidente, véase *DOSB*, “US-Latin American Relations”, y el capítulo 7 de este libro. Aunque las premisas anteriores proporcionaron una razón para la intervención, sigue siendo sorprendente encontrar cuán fácilmente estas razones fueron simplemente lanzadas a la arena como axiomas del juego geopolítico, sin la presentación de ninguna prueba.

Unidos no puede tolerar un gobierno comunista controlado por el Kremlin en este hemisferio”. Por consiguiente, Washington debía organizar un “contramovimiento”:

...capaz de usar la fuerza de ser necesario, asentado en una república vecina colaboradora. En la práctica, esto significa Nicaragua. Dificilmente se podría hacer desde México... El curso de acción que yo recomendaría es... ensayar una acción de “defensa política” en Centroamérica, usando... El Salvador, Nicaragua y Costa Rica como los principales elementos y con la ayuda que pudiera obtenerse de Honduras... El elemento clave para esta acción... parecía ser Costa Rica... Un teatro de operaciones para un trabajo como la Operación Guatemala aparentemente no existía en Centroamérica... Guatemala es un país poco amistoso y nuestro propio pueblo —o el costarricense y el salvadoreño, que son amigos nuestros— deberían ir y organizarse en el país. Esto debería ser subterráneo. En otros países cuyos gobiernos van a ser llamados a cooperar, la organización puede ser abierta y deben hacerla los nacionales de esos países... Se debe alcanzar un acuerdo total entre los gobiernos de Costa Rica, Salvador, Honduras y al menos algunos elementos poderosos en Nicaragua... El resultado debe ser una organización de un partido de Defensa Democrática en las cinco repúblicas centroamericanas, que tenga como su primera tarea limpiar a Guatemala de los comunistas.<sup>617</sup>

Estados Unidos podía llevar a cabo las políticas de intervención en América Latina porque su defensa de los valores *americanos* (es decir, el interés nacional) suponía que éstos debían ser preservados y también promovidos mediante la instrumentación de medidas de tipo policiaco. La intervención se volvió una herramienta no sólo necesaria sino racional. Este resultado llegó a darse porque había actores políticos locales dispuestos a aceptar y a facilitar formas extremas de injerencia en los asuntos de los países del continente. Para que fuera posible realizar esta política, el apoyo de los aliados regionales era decisivo. El registro histórico muestra que el complot estadounidense contra Arbenz fue lanzado desde y estuvo centrado en Managua. Washington tuvo el apoyo directo de Anastasio Somoza y el general Rafael Trujillo, los dictadores de Nicaragua y República Dominicana, y también del presidente de Honduras, Juan Manuel Gálvez. El golpe también obtuvo el apoyo del socialdemócrata José Figueres, quien más adelante sería presidente de Costa Rica y originalmen-

617 Citas del diario de Berle, 1o. de abril de 1953, *op. cit.*, nota 569, pp. 615-619.

te, como señala Berle en sus memorias, desde muy temprano, en marzo de 1953, lo instigó. Berle reporta: “Figueres... dice que él y todos sus amigos reconocen enteramente que un gobierno comunista del Kremlin era imposible...”.<sup>618</sup> De ahí la necesidad de destruir el régimen de Guatemala.

### III. ALIANZAS REGIONALES, OPOSICIÓN INTERNA Y PODERÍO MILITAR: LA OPERACIÓN ENCUBIERTA

Como resultado, el medio para garantizar el éxito de esta operación clandestina era la organización de una infraestructura de consenso regional entre los principales actores que rodeaban a Guatemala. Se trataba de la construcción de una red de alianzas (como lo demostró plenamente la Conferencia de Caracas), con el fin de garantizar, como señaló más arriba Shapiro, la seguridad de “los *primeros* movimientos legitimadores de la práctica de toma de decisiones”.<sup>619</sup> Esta infraestructura incluía: *a*) una red de Estados locales que apoyaran el plan; *b*) un círculo interno de funcionarios estadounidenses (incluyendo embajadores) que auxiliaran en la planeación y ejecución de la operación; y *c*) un clima interno de oposición incipiente que funcionara como el disparador contra Arbenz. En pocas palabras, un buen ejemplo de lo que más tarde fue el modelo (“de decisión”) que permaneció *en boga* en las alianzas continentales.

Whiting Willauer, embajador de Estados Unidos en Honduras durante el golpe, discutió abiertamente el papel de la CIA (ya desde 1961). En un testimonio poco atendido ante el comité del Senado, Willauer declaró que después del golpe de Guatemala recibió un telegrama de Allen Dulles. En él, el director de la CIA “declara en efecto que la revolución no podría haber tenido éxito si no fuera por lo que hice. Estoy muy orgulloso de ese telegrama”. El interrogatorio, como lo enseñó el testimonio del comité del Senado, fue el siguiente:

Pregunta: Sr. embajador, ¿hubo algo así como un equipo trabajando para derrocar al gobierno de Arbenz en Guatemala o estuvo usted solo en la operación?

R. Fue un equipo.

<sup>618</sup> *Ibidem*, p. 616.

<sup>619</sup> Véanse ideas de Shapiro en el capítulo 7.

P. ¿Jack Peurifoy estaba allí?

R. Sí, Jack estaba en el equipo en Guatemala; él es el hombre principal, y nosotros tuvimos... al embajador Robert Hill en Costa Rica... y al embajador Tom Whelan en Nicaragua, en donde se realizaron un montón de actividades. Y, por supuesto, había un buen número de operadores de la CIA en la escena.

P. ¿Cuál fue la participación de Dulles en el área?

R. ¿El Sr. Allen Dulles?

P. Sí.

R. Bueno, la CIA estaba ayudando a entrenar y a equipar a las fuerzas anti-comunistas revolucionarias.

P. ¿Diría que usted fue el hombre a cargo en el campo en el área general de estas operaciones?

R. Ciertamente, yo fui llamado para realizar tareas muy importantes, particularmente para mantener al gobierno de Honduras (que estaba *muerto del susto* por la posibilidad de ser ellos mismos derrocados) en línea, de modo que debían permitir que continuara esta actividad revolucionaria, con base en Honduras.<sup>620</sup>

El testimonio de Willauer revela las presiones bajo las que actuaron las otras repúblicas centroamericanas. Sus gobiernos estaban, según Willauer, “muertos del susto” de ser derrocados. Tal vez Willauer entendió la facultad de Estados Unidos para asegurar el acatamiento y la alianza entre las líneas duras locales y los funcionarios del gobierno de este país. La consumación de la *existencia* del otro se sustentaba en el siguiente axioma: los Estados obedientes se sometían a su poderoso vecino, y esto creaba las condiciones y la atmósfera para una correlación asimétrica en una esfera de fuerza muy concreta (y simbólica). Como resultado, por un lado había una importante aceptación de las elites de estos países, en la mayoría de los casos explícita y altamente simbólica, para garantizar a Estados Unidos el *derecho* a intervenir. Por el otro, había una fuerte presión de la gran potencia, a través de diferentes tipos de subterfugios (en el marco de las relaciones bilaterales de Washington), para generar un *consenso activo* entre los vecinos de Guatemala.

Esto explica por qué, además de popularizar la idea de que Arbenz era comunista, Dulles y su equipo (sobre todo John Moors Cabot) crearon “la prueba para determinar la política de Estados Unidos hacia los países de

620 Internal Security Subcommittee, US Senate Committee on the Judiciary, 87th Congress, 1st Session, “Hearings on Communism in the Caribbean”, parte 13, 27 de julio de 1961, testimonio de Whiting Willauer, pp. 865 y 866 (cursivas mías).

América Latina, que consistía en si estaban con o en *contra* de nosotros”.<sup>621</sup> La evidencia sugiere que estos países *estaban con* Estados Unidos, como se señaló anteriormente. De ahí la acusación de Arbenz en cuanto a que la conspiración tenía la “aceptación del gobierno del Norte”.<sup>622</sup> Arbenz argumentaba que la operación fue conocida con el nombre en clave de *El Diablo* y que los rebeldes fueron entrenados en *El Tamarindo*, una plantación de Somoza en Puerto Cabezas (que se convirtió en la base aérea para la operación de Bahía de Cochinos siete años después), y en la isla de Momotombito en el Lago Managua. El gobierno guatemalteco también sostenía que el coronel retirado del ejército estadounidense, Carl T. Struder, estaba entrenando los equipos de sabotaje. Struder declaró algo que más tarde sería reconocido por los despachos secretos oficiales de Estados Unidos:

...[luego de que] el coronel Tachito Somoza, hijo del presidente de Nicaragua, puso a disposición de Castillo Armas una oferta de armas hecha por H. F. Neordes & Company de Hamburgo, que incluía ametralladoras, morteros, bombas de napalm y aeroplanos jet Vampiro, los fondos para pagar habían sido parcialmente asegurados por la firma de Tachito y en parte por “otros recursos” que había proveído Castillo Armas con “ríos de dinero”.<sup>623</sup>

El entrenamiento de las fuerzas de Castillo Armas, “después de haber obtenido el permiso del presidente Somoza”, estaba realmente teniendo lugar en Momotombito, una isla volcánica. En este contexto, Castillo Armas planeaba:

621 Freda Kirchwey, “Guatemala Guinea Pig”, *The Nation* 179, núm. 2, 10 de julio de 1954, p. 21. Permitámonos tener en mente la visión de Lipset acerca de la aproximación de los hacedores de política hacia el conflicto internacional que, como reflexión de una cultura maniquea popularizada (“blanco y negro”), permeó las decisiones de política exterior. No cabe duda de que esta característica ha sido una constante en el curso de la política exterior de Washington, incluida su reciente cruzada antiterrorista y su campaña militar en Irak.

622 NAUS 714.00 (W)/2-554, 5 de febrero de 1954, pp. 1-6. William Krieg dijo en su informe confidencial que la alusión “no citaba a los Estados Unidos por el nombre, pero era evidente que buscaba dar la impresión de que [EU] estaba detrás del golpe”. La ingenuidad de esta afirmación confirma que, o bien Krieg no sabía acerca de la conspiración, o que el encubrimiento incluía ignorarlo explícitamente en los comunicados oficiales por el bien del éxito de la operación; véase *ibidem*, p. 2.

623 NAUS 714.00/1-2954, 29 de enero de 1954 (telegrama del Departamento de Estado), pp. 1 y 2. Funcionarios del Departamento de Estado dijeron que ellos no iban a hacer ningún comentario porque eso “daría al relato una dignidad que no se merece”.

Desembarcar en la costa del Pacífico de Guatemala tropas que partían de los puertos de Nicaragua, bombardear los pueblos vecinos y levantar aeropuertos en la costa del Pacífico; atacar simultáneamente a través de la frontera con Honduras y unirse a los elementos internos que se iban a levantar en su apoyo. La armas para este propósito ya habían sido llevadas clandestinamente a la ciudad de Guatemala y a Tiquistate, éste último [cargamento] por medio del ferrocarril de la IRCA [perteneciente a Estados Unidos].<sup>624</sup>

Todo esto se logró con el apoyo de la fuerza aérea de la CIA: un puñado de Thunderbolts P-47 y transportes C-47 que operaron fuera del aeropuerto internacional de Managua (piloteados por oficiales de Estados Unidos).

Lo que no se dijo entonces es que el equipo militar otorgado al movimiento de “liberación” a través de Nicaragua, particularmente el nuevo equipo de aviación, tenía orígenes dudosos. Nicaragua adquirió directamente esos aviones. La Fuerza Aérea de Estados Unidos se los había “vendido” al gobierno de Somoza con el fin de enmascarar su participación en Guatemala, algo que en ese momento se estaba discutiendo en las Naciones Unidas. En consecuencia, como una excusa para que la transacción tuviera lugar, Nicaragua debía:

...poner 150,000 dólares en efectivo para la compra de los aviones. Después de una interesante prestidigitación financiera, el embajador de Nicaragua en Washington, Guillermo Sevilla Sacasa, se las arregló para presentarse con el pago cubierto, y los nuevos aeroplanos fueron despachados a Nicaragua. Finalmente, fue el dinero de la CIA el que los pagó. Los aeroplanos aterrizaron desarmados, para ser armados luego del arribo.<sup>625</sup>

La operación de compraventa respondía a una directiva del Estado Mayor Conjunto, que tenía el fin de defender al “hemisferio contra la agresión de Estados no americanos, [para cuyo propósito] la cooperación de otras repúblicas americanas para resistir tal agresión era altamente deseable, si no absolutamente necesaria”.<sup>626</sup> En vista de esto, en el J.C.S.

624 *Ibidem*, p. 2.

625 David Wise y Thomas B. Ross, *The Invisible Government*, Nueva York, Random House, 1964, p. 178.

626 NAUS, State-War-Navy Coordinating Committee, “Military Objectives in Latin America”, caja 23, Central Decimal File, Record Group 218, 1946-1947, 092, pp. 1-18-45, SWNCC 18, 7 de febrero de 1945, p. 5.

629/8, el Estado Mayor Conjunto declaró que “Ellos [J.C.S.] perciben que, en el largo plazo, se va a servir mejor al interés nacional dotando a estas repúblicas con equipo estandarizado de manufactura americana en cantidades apropiadas al tamaño y la composición de las fuerzas que cada país debe mantener para los propósitos de seguridad hemisférica”.<sup>627</sup>

De acuerdo con un artículo de la periodista Frida Kircwey, más tarde confirmado por algunos materiales de archivo (casi inmediatamente después del golpe), la política de intervención fue lanzada con el acuerdo de los principales actores del sistema político en Washington. Existía un consenso generalizado en Capitol Hill sobre cómo enfrentar el problema de Guatemala:

Los senadores del ala derecha hicieron eco de la línea de la administración, tan pronto como el 14 de enero (de 1954), el senador Alexander Wiley, jefe del Comité de Relaciones Exteriores, declaró que Guatemala se “había convertido en un importante bastión para el comunismo internacional en este hemisferio”. Pocas semanas después se refirió a la expulsión de Guatemala de dos periodistas estadounidenses como la “última demostración enfermiza del pulpo comunista en acción”. Los reportes de noticias obviamente derivados de las fuentes del Departamento de Estado comenzaron a explicar que había llegado el momento en que “nosotros” vamos a tener que hacer algo en relación con la “amenaza comunista en Guatemala”.<sup>628</sup>

### 1. *Peurifoy entra en escena: la última etapa*

Un tiempo antes de que la red política regional estuviera formada, Peurifoy ya había entrado en la escena. Lo hizo como un intermediario confiable, expresando en la práctica el pensamiento estratégico de Dulles y poniendo en movimiento toda la estrategia de intervención. El primer paso que dio la administración de Eisenhower fue proveer *agentes* para

<sup>627</sup> *Ibidem*, P. 5.

<sup>628</sup> Freda Kirchwey, *op. cit.*, nota 621, p. 21. Los dos periodistas mencionados son Marshall Bannell de la NBC y Sydney Gruson del *New York Times*. Gruson había escrito un artículo del cual se consideró, en el comunicado oficial, que había “sistemáticamente difamado y calumniado a esta república”. Véanse los siguientes trabajos: “Sydney Gruson expulsado del país”, *Diario de Centro América*, 2 de febrero de 1954, p. 1 (nota en la cual se incluye el comunicado); “El periodista no es un difamador público”, *Diario de Centro América*, 4 de febrero de 1954, p. 1; “Guatemala Ousts Two US Newsmen”, *The New York Times*, 3 de febrero de 1954, p. 7.

la intervención —entre los cuales el embajador era la figura central— y argumentaciones políticas para la conspiración (desacreditando a Arbenz y sus políticas reformistas) para derrocar al gobierno guatemalteco.

Es muy significativo que Peurifoy —antiguo embajador en Grecia durante la guerra civil de ese país— fuera posteriormente designado como representante de Estados Unidos en Guatemala, a finales de octubre de 1953. Schlesinger y Kinzer se refieren a él en los siguientes términos:

Peurifoy ha atraído considerable atención en Washington debido a su política agresiva en Grecia entre 1950 y 1953, cuando se metió de lleno en el conflicto político de ese país y presionó para formar un gobierno de coalición de derecha que fuera aceptable para Estados Unidos... las guerrillas griegas de izquierda lo habían apodado “el carnicero de Grecia”. El extravagante y malhablado Peurifoy... era justo lo que los hermanos Dulles querían. Era un anticomunista recalcitrante vestido de diplomático que amaba la acción y nunca dudaba de su misión... Como los hermanos Dulles, no parecía reconocer ninguna sombra en sus creencias. No hablaba español ni sabía nada sobre Guatemala, pero se expresaba con certidumbre sobre el tema de los “rojos” en el gobierno de Arbenz. Como en Grecia, él también entendió cómo asustar a un pequeño país... Peurifoy fue una cruda pero potente arma dirigida a la cabeza de la administración de Arbenz.<sup>629</sup>

A esa caracterización contribuyó la periodista estadounidense Flora Lewis con su descripción de primera mano publicada en el *New York Times Magazine*, poco después del golpe. Argumentaba que era “un error irritante” llamar a Peurifoy un diplomático. La afirmación de Lewis se suma a la inocente descripción que hace de él su esposa (véase nota anterior),

629 Véase Schlesinger y Kinzer, *op. cit.*, nota 295, p. 132 y 133; véase también Wise y Ross, *The Invisible Government*, *op. cit.*, nota 625, p. 110, y Michael McClintock, *Instruments of Statecraft: US Guerrilla Warfare, Counter-insurgency, and Counter-terrorism, 1940-1990*, Nueva York, Pantheon Books, 1992, capítulo 12. Immerman argumenta que “el nombramiento de Peurifoy es tal vez la mejor evidencia de que para fines del verano el proyecto de Estados Unidos estaba por concretarse”; véase Immerman, *op. cit.*, nota 27, p. 137. La esposa de Peurifoy, Betty Jane, inconscientemente describe estos rasgos en el siguiente “poema” que escribió el día del golpe: “Sing a song of quetzals, pockets full of peace!/The junta’s in place, they’ve taken out a lease;/the Commies are in hiding, just across the street;/to the embassy of Mexico they beat a quick retreat./And pistol-packing Peurifoy looks mighty optimistic/For the land of Guatemala is no longer Communist!”. Véase *Time*, 26 de julio de 1954, p. 34.

sobre la verdadera personalidad de su marido: “Es mucho más un político que un diplomático [escribe Lewis ...], pero en la diplomacia es impresionante porque va politiqueando en los países extranjeros en lugar de hacerlo en casa, entre los votantes”.<sup>630</sup> Este arquetipo de diplomático (y diplomacia) articuló las características más importantes del discurso y la acción de Estados Unidos hacia el comunismo y la cuestión soviética.

Con el arribo de Peurifoy como embajador el 29 de octubre de 1953, los esfuerzos de Estados Unidos por intensificar la presión en contra de Arbenz se vuelven más pronunciados.<sup>631</sup> Gleijeses describe uno de los métodos particulares de Peurifoy para involucrarse en asuntos internos. Se refiere a un encuentro que tuvo lugar entre los dos hombres y sus esposas de la siguiente manera:

Peurifoy tuvo una seria conversación con Arbenz, una cena de seis horas el 16 de diciembre de 1953. Sólo el embajador, el presidente y sus mujeres estaban presentes. Dado que Peurifoy sólo sabía dos palabras de español (“muchos [sic] gracias”), doña María (la esposa de Arbenz) sirvió de intérprete... Peurifoy había jugado el papel del inquisidor, acosando a su anfitrión con preguntas precisas sobre el tema de la influencia comunista en Guatemala; Arbenz, a la defensiva, ofrecía respuestas débiles.<sup>632</sup>

Días después de este encuentro, el embajador envió a Dulles un informe de cinco páginas con la siguiente afirmación legendaria: “Estoy *definitivamente* convencido de que si el presidente no es un comunista, ciertamente lo será”.<sup>633</sup> De modo que Guatemala, al representar la primera crisis de la Guerra Fría en el continente, fue también un conejillo de indias, el primer incidente de este tipo en esta región del mundo. Por lo mismo, la intervención en Guatemala fue la primera intervención moderna de Estados Unidos en América Latina luego de la Segunda Guerra Mundial; un logro notable sin el recurso de los *marines* estadounidenses. Este “even-

630 Véase Flora Lewis, “Ambassador Extraordinary: John Peurifoy”, *NYT Magazine*, 18 de julio de 1954, p. 9.

631 Permítasenos enfatizar que esto ocurrió mientras las misiones diplomáticas del presidente Eisenhower (por ejemplo, las de su hermano y la de Berle) estaban en acción. Esto podría explicar por qué estas misiones podrían haber sido una buena manera de enmascarar la verdadera política hacia Guatemala.

632 Gregorio Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, p. 255.

633 *Ibidem*, p. 255 (cursivas mías).

to (argumenta Immerman) fue un eslabón trascendental en el despliegue de la cadena de la historia de la Guerra Fría”.<sup>634</sup>

En correspondencia con lo anterior, entre la designación de Peurifoy y la caída de Arbenz el 27 de junio de 1954, el embajador viajó a Washington con frecuencia para realizar “consultas”. Durante estos viajes, Peurifoy presumiblemente (por el tono de los despachos secretos de su asociado William Krieg) participó en una serie de decisivos encuentros secretos con el secretario Dulles y la CIA, con el fin de establecer las condiciones para el arribo de Castillo Armas. Si bien ni siquiera los materiales de archivo desclasificados establecen el contexto real y el clima en los que se discutieron los principales hechos de la intervención, así como algunas de las resoluciones secretas más importantes, estas reuniones fueron esenciales para las decisiones concernientes a la intervención. Los planes formulados representaban la cristalización de viejos acuerdos que habían comenzado desde el mismo momento del arribo de Arbenz a la presidencia. Estos planes eran secretos y aparentemente ni los asistentes inmediatos de Peurifoy, como Krieg, los conocían. Gleijeses, citando una de sus entrevistas con este último, argumenta que:

El resto del personal de la embajada no estaba informado de una operación encubierta contra Arbenz. Recién en febrero o marzo de 1954 (inmediatamente antes o después de la Conferencia de Caracas) Peurifoy le dijo... a Krieg y a otros pocos funcionarios de la embajada (incluyendo a los agregados militares y miembros de la misión militar) que la conspiración estaba en camino... de hecho, él estaba muy involucrado. Antes de que dejara Guatemala, la CIA “confirmó que tendría una línea directa con él en todo momento”; para evitar filtraciones, la agencia se comunicaba con Peurifoy a través de *back channels*. Una vez recibidos por la CIA en la oficina de Guatemala, los mensajes serían llevados en mano o transmitidos verbalmente al embajador por Birch O’Neil, el jefe de la oficina local de la CIA.<sup>635</sup>

## 2. La planeación secreta

En un “Memorándum de conversación secreto” del Departamento de Estado, de 1952, se describen los “planes y complots en Centroamérica”.

<sup>634</sup> Immerman, *op. cit.*, nota 613, p. 629; fue también, como lo señala Gregorio Selser, “la primer guerra sucia”, en la obra citada, nota 295.

<sup>635</sup> Véase Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, pp. 252 y 253; véase también en Schlesinger y Kinzer, *op. cit.*, nota 295, p. 135.

El documento muestra cómo se había presentado el tema Guatemala dentro de los círculos estatales en Washington. Se revela ahí en qué medida el Departamento de Estado había conocido y estaba informado (de hecho involucrado en) los planes de “qué hacer con Guatemala” y cómo “extirpar el cáncer (comunista) que crecía en Guatemala”. Gracias a la entrevista con Guillermo Sevilla Sacasa, embajador de Nicaragua, sabemos, por ejemplo, que Edward Miller (asistente de la Secretaría de Estado) informó que “en relación con las conversaciones de Panamá, el embajador [Sevilla Sacasa] también insistió en señalar que el grupo (Venezuela, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Cuba) estaba pensando en el coronel Castillo Armas quien estaba entonces en Honduras como posible líder del «plan»”.<sup>636</sup>

Otro ejemplo de esta estrategia se encuentra en un despacho “secreto” enviado por William L. Krieg a Peurifoy el 27 de enero de 1954. Después de sugerir que para triunfar en la “revuelta en un futuro cercano”, Peurifoy debía allanar “el terreno mientras está en Washington para seguir adelante con nuestros planes de más largo alcance para incrementar la presión en Guatemala”,<sup>637</sup> agrega:

Podría ser una buena idea ver qué se puede hacer a partir de los lineamientos expuestos en su carta del 28 de diciembre al señor Cabot, en la que usted recomienda a las Fuerzas Armadas de Guatemala como el primer objetivo, conjuntamente con presiones económicas y de otro tipo expresadas en su telegrama 163 del 23 de diciembre. En relación con esto, los miembros de la oposición que a principios de la semana pasada temían que la camarilla que ahora rige al Ejército tomara el gobierno antes de que pudieran actuar, ven ahora tal posibi-

636 NAUS, caja 3241, 714.00/7-3150, 26 de septiembre de 1953, pp. 1 y 2. Este testimonio indica que Washington orquestó una conspiración que el embajador de Estados Unidos (Henry Cabot Lodge) más tarde describió a la ONU como un “conflicto interno entre guatemaltecos”.

637 NSA, “William L. Krieg to The Honorable John E. Peurifoy, Central America and Panama Affairs, ARA, Department of State, Washington, D. C., «Secret»”, American Embassy, Guatemala, 27 de enero de 1954, p. 1. Krieg es el mismo funcionario que, en una entrevista con Gleijeses dijo, coincidiendo con lo que más tarde escribiría Ronald Schneider, que los líderes comunistas “eran muy honestos, estaban muy comprometidos. Esto fue la tragedia: las únicas personas que estaban comprometidas a trabajar duro eran, por definición, nuestros peores enemigos”. Véase Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, p. 7 (cursivas mías).

lidad como el único medio de sacar a los comunistas de sus posiciones en el futuro cercano.<sup>638</sup>

En el mismo despacho, Krieg reveló a Peurifoy las opiniones de “dos contactos” y le mostró también “sus propios sentimientos” sobre este asunto, así como la posible acción a seguir:

No parece que los líderes máximos del Ejército vayan a actuar, a no ser que crean que su cómoda posición actual esté en peligro. Por lo tanto, si ellos *creyeran* que los comunistas están por tomar el control del gobierno, probablemente actuarían para prevenir tal movimiento. La dificultad es que no hay *ninguna razón para creer* que los comunistas tienen algún plan de este tipo en este momento.<sup>639</sup>

El punto de vista de Krieg revela en buena medida la influencia *relativa* que tenían los comunistas guatemaltecos en los trabajos del gobierno —contrariamente a los alegatos públicos hechos por Estados Unidos—. Desde la perspectiva de Krieg, parecía problemático para Washington incrementar la presión sobre el gobierno apremiando al Ejército para que interviniera. Que un funcionario tan involucrado como Krieg aceptara que los comunistas no tenían “ningún plan [de tomar el gobierno] por el momento” refleja: *a*) el reconocimiento por parte de Estados Unidos de la ausencia de un poder comunista absoluto al interior del Estado guatemalteco; y *b*) la necesidad de inflar (incluido el discurso) tal presencia a fin de destacar (políticamente) la necesidad de intervenir. Por consiguiente, era necesario un fundamento legítimo de esta política. Después de describir el escenario local como incierto e impracticable para una probable “acción americana”, Krieg sugería lo que debía ser el curso a seguir en el futuro próximo:

Nuestra línea ofensiva complementaria es, por supuesto, la presión que se puede ejercer sobre Guatemala a través de la Conferencia de Caracas y a través de al menos algunas de las medidas delineadas en su telegrama 153 referido. Éste parece ser para mí un antecedente importante para que el Ejército o cualquier otro actúen en vista de los acontecimientos actuales.<sup>640</sup>

638 NSA, “William Krieg to The Honorable...”, *op. cit.*, nota 559, p. 2.

639 *Idem* (cursivas mías).

640 *Ibidem*, pp. 2 y 3.

En otro despacho “secreto” del servicio exterior de Krieg (núm. 643), rotulado: “La policía guatemalteca detiene a sospechosos de conspirar y a otros elementos de la oposición”, se refiere a una conversación con el representante de Ydígoras Fuentes, Guillermo Dávila, en un modo misterioso:

...todo lo que se necesitaba para galvanizar a la oposición anticomunista era un líder con el apoyo material necesario para moverse. Él (Dávila) indicó que Ydígoras era el líder, puesto que la facción de Castillo Armas estaba infiltrada por los agentes del gobierno de Guatemala e insinuó que Estados Unidos podría proveer la ayuda material necesaria. Se le dijo [agrega el informe] que Estados Unidos estaba *comprometido* a una política de no intervención, que cómo se aplicaba esto a la penetración comunista debía decidirse en la Conferencia de Caracas en marzo, y que mientras tanto ni Estados Unidos ni la comunidad hemisférica podían elegir entre los líderes rivales anticomunistas porque éste era un asunto de los guatemaltecos.<sup>641</sup>

Al apartarse de los líderes de la contrarrevolución (un asunto de los guatemaltecos) y otorgar a la Conferencia de Caracas la máxima responsabilidad de encontrar la solución a la crisis, Washington manipuló los poderes regionales para que apoyaran la institucionalización de un modelo diplomático (e intervencionista). Esto se reveló en las negociaciones que llevó adelante Peurifoy en la ciudad de Guatemala y en Washington. Con todo, el mismo modelo fue puesto en marcha en la Conferencia de Caracas de una manera más *abierta*. En ese momento, significaba el comienzo de una ofensiva diplomática que tenía el propósito de aplicar el golpe final a la administración de Arbenz.

Finalmente, resultó que el rango y el papel de Ydígoras en la operación fue sobrestimado. Ydígoras mismo reconoció que estaba “totalmente de acuerdo con que [Castillo Armas] fuera el que condujera una invasión armada para derrocar al gobierno de Arbenz y convocar, inmediatamente después, a *elecciones libres*. Yo iba a requerir el apoyo total, estratégico y financiero para el movimiento”.<sup>642</sup> En sus memorias, Ydígoras declara

641 NAUS 714.00/1-2754, “Guatemala Police Rounds Up Suspected Conspirators and Other Opposition Elements”, informe del Servicio Secreto Exterior, Departamento de Estado, Washington, 27 de enero de 1954, pp. 2-3 (cursivas mías). Como señala la evidencia, esta declaración es falsa. Krieg nuevamente no consideró la conspiración o muy cínicamente omitió el hecho de que Castillo Armas ya era el hombre elegido por Washington para perpetrar la invasión.

642 Ydígoras Fuentes, *My War with Communism*, cit., nota 299, p. 51 (cursivas mías).

aún más: “Yo pacientemente esperé una palabra de Castillo en relación con nuestro «pacto de caballeros», y él prometió «elecciones libres». Mi paciencia finalmente se agotó porque no escuché nada, y mi siguiente movimiento fue acercarme al embajador de Guatemala en San Salvador para solicitar una visa de entrada a mi país”.<sup>643</sup>

La referencia anterior de Ydígoras a “elecciones libres”, particularmente aquellas que hicieron posible el acceso al poder de Arévalo y Arbenz, acentúa, en el marco del golpe, la ironía de la expresión. Ésta se complementa con el cinismo de Thomas Mann, un alto funcionario del Departamento de Estado involucrado en el derrocamiento de Arbenz, quien dijo que sus “elecciones libres” demostraban que Estados Unidos no debía “apoyar a todos los gobiernos constitucionales bajo cualquier circunstancia”. Este razonamiento acerca de gobiernos constitucionales “malos” y “buenos” estaba firmemente enraizado en las mentes de Nixon y Kissinger cuando tuvo lugar en 1973 el golpe de Estado en Chile, promovido por Estados Unidos.<sup>644</sup>

En otra sección del mismo memo, Krieg asegura al embajador Peurifoy que su “visita actual a Washington le dará una oportunidad para hablar ampliamente de estas medidas con las personas *interesadas* en el Departamento, para determinar cuál de ellas es factible”. Pero sobre todo, Krieg hizo hincapié ante el embajador en lo que parecía ser una de las necesidades urgentes de Estados Unidos para resolver definitivamente el problema Guatemala, un énfasis que el propio Peurifoy compartía, si se pone atención en el subrayado que hizo en este despacho mientras realizaba la lectura: “la cuestión del momento oportuno es, desde luego, particularmente importante dado que la mayoría de estas medidas están diseñadas para crear una atmósfera favorable para una actividad efectiva por parte de los oficiales disidentes del Ejército y otros, *si es que se los puede convencer de actuar*”.<sup>645</sup>

### 3. El ejército

En una descripción de 1956 del derrocamiento, el embajador de Arévalo en Moscú (1945-1946), Luis Cardoza y Aragón, se refiere a una en-

<sup>643</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>644</sup> Sobre la declaración de Mann véase Jonas y Tobis, *op. cit.*, nota 295, p. 68.

<sup>645</sup> NSA, “William Krieg to The Honorable...”, *op. cit.*, nota 559, p. 3; estoy citando aquí la sección subrayada; el énfasis es mío.

trévista de Arbenz aparecida en la revista *Bohemia* de La Habana. Aquí Arbenz insiste en que Peurifoy había presionado a oficiales del Ejército para que exigieran su renuncia.<sup>646</sup> La oposición civil a su gobierno debía tener un respaldo militar. Es más, ésta fue organizada por una vanguardia militar autorizada por Estados Unidos y comandada por un líder que encarnaba el *nuevo concepto básico* de política exterior de la Operación *Solarium*. El 26 de enero, por ejemplo, un “memorándum oficial secreto” del Departamento de Estado informó sobre la inminente renuncia del coronel Elfego Monzón, un oficial de mandos medios del ejército que sirvió en cuatro de las juntas después de la caída del gobierno. De acuerdo con este memorándum, Monzón deseaba dejar el ejército como resultado de lo que parecía ser una decisión de Arbenz, quien buscaba sacarle a esta fuerza militar el control de numerosas tareas relacionadas con la defensa nacional. El informe señala que:

El coronel Monzón se disgustó al saber que la Guardia Civil (la policía) recientemente había recibido quinientas ametralladoras de Bélgica y estaba particularmente molesto de que, a pesar de su posición en el ejército guatemalteco, este envío se hubiera efectuado sin haber sido él informado... Mi informante era de la opinión de que la policía estaba ahora mejor equipada para pelear dentro de la ciudad que el ejército.<sup>647</sup>

La importación de armas representó uno de los pocos y tímidos intentos de Arbenz de proteger a su gobierno de la creciente revuelta promovida por la CIA, misma que fue denunciada por su gobierno el 29 de enero de 1954. Ese día, la oficina de información del gobierno publicó una extensa declaración acusando al “gobierno del norte” de haber consentido la conspiración internacional para derrocar a Arbenz. Aunque la declaración no cita a Estados Unidos por su nombre, era evidente que buscaba

<sup>646</sup> Cardoza y Aragón menciona esto en el capítulo “La renuncia del presidente Arbenz”, *La revolución guatemalteca, cit.*, nota 295, pp. 177-195. Incidentalmente, la embajada de Cardoza y Aragón duró tan sólo un año. Los soviéticos no abrieron una delegación en Guatemala a pesar de que se establecieron relaciones diplomáticas entre los dos países en abril de 1945. Sin embargo, Arévalo utilizó la oportunidad de esta falta de reciprocidad para cerrar la delegación en mayo de 1946. Este hecho demuestra aún más la falta de presencia soviética en Guatemala.

<sup>647</sup> Documento sin registro, Gobierno de Estados Unidos, “Secret Office Memorandum, to: Mr. Krieg, from: A.B. Wardlaw”, 26 de enero de 1954, p. 1.

provocar la impresión de que este país estaba detrás de la conspiración. Poco después de haber hecho pública esta declaración,

...el Departamento de Estado emitió una declaración de prensa [en el sentido] de que era *ridículo y falso* que el gobierno de Estados Unidos hubiera aceptado una conspiración en contra de Guatemala; que la política de Estados Unidos era no interferir en los asuntos internos de otras naciones; y que Estados Unidos veía la promulgación de esta falsa acusación inmediatamente antes de la Conferencia de Caracas como un esfuerzo comunista para romper el trabajo de esa conferencia y de la solidaridad interamericana.<sup>648</sup>

A pesar de la acusación de que Arbenz era comunista (que se hizo un día después de que éste denunciara la conspiración para derrocar a su gobierno), altos oficiales del ejército permanecieron leales a su presidente hasta el final.<sup>649</sup> David Atlee Phillips, agente especial de la CIA, confirma este hecho en su libro *The Night Watch*. Phillips fue enviado a Guatemala en 1954 para supervisar una estación de radio mercenaria que transmitía desde Nicaragua, La Voz de la Liberación, que probó ser decisiva para crear un clima de opinión favorable al golpe.<sup>650</sup> De acuerdo con su testimonio, Tracy Barnes, un funcionario de alto rango de la Dirección de Planes (DDP) de la oficinas centrales de la CIA en Washington a cargo de informar a Phillips de su misión, estaba consciente de que:

Los militares enlistados parecen muy apáticos, y los oficiales de mayor rango en general apoyan al presidente [Arbenz]. Uno que no lo hace es el [coronel] Carlos Castillo Armas... está organizando una resistencia anticomunista en contra de... el gobierno y va a invadir si puede reclutar soldados suficientes y

648 NAUS 714.00(W)/2-554, "Joint Web Num. 5 from State, Army and Air Departments from S". Departamento de Estado, Air Pouch, Washington, D. C., 5 de febrero de 1954, pp. 2 y 3 (cursivas mías).

649 Sobre las acusaciones de comunismo, véase "Cargos de hacer una propaganda mendaz con el Complot rechaza: Gobierno no es comunista, ni trata de quebrar la solidaridad internacional", *El Imparcial*, 6 de febrero de 1954; "Enérgica respuesta de nuestra Chancillería", *Diario de Centroamérica*, 6 de febrero de 1954; "Rechaza, por mendaz, la consideración sobre que las publicaciones oficiales son maniobras comunistas encaminadas a desbaratar la Conferencia de Caracas", *Tribuna Popular*, 6 de febrero de 1954.

650 El 6 de mayo de 1954, Krieg informó que una fuente confiable "había escuchado la estación de radio clandestina la noche anterior y la recepción era excelente"; véase NSA, "Clandestine Radio Station in Guatemala", 6 de mayo de 1954 (desclasificado por orden ejecutiva 12356, sección 3.3 NND 775111) (una página).

obtener equipamiento militar. “Yo supongo” (dice Phillips) “que va a encontrar este apoyo”. “Sí”, responde Barnes, “por eso estamos aquí”.<sup>651</sup>

No obstante, era evidente que un *conflicto militar* estaba creciendo dentro de los límites del Estado de Guatemala. Arbenz parecía convencido (aunque demasiado tarde) de que dada la actual y potencial dispersión del ejército, la única vía de salvación era apoyar una fuerza de milicias entre los ciudadanos civiles y campesinos para defender su gobierno.<sup>652</sup>

A partir de los comunicados “secretos” sobre el papel estratégico del ejército se puede demostrar que tan pronto —o tan tarde— como en 1954 Estados Unidos sabía cuáles eran las “intenciones reales” del comunismo. De ahí que deliberadamente provocaran “las razones para creer” que los comunistas tenían realmente el plan de tomar el control de Guatemala. Aun así, Phillips sostenía que no había ninguna participación soviética. Al describir el encuentro de instrucción de los funcionarios de la CIA involucrados en el *Pbsuccess* con Eisenhower en la Casa Blanca, Phillips cita la siguiente conversación entre el presidente y el jefe del Estado Mayor Conjunto, el general Matthew Ridgway: “Eisenhower se volvió [hacia Ridgway]: «¿Y qué hay de los rusos?, ¿alguna reacción?» El general Ridgway respondió: «No parecen estar involucrados en nada»”.<sup>653</sup>

A pesar de la aceptación, por parte de la administración de Eisenhower, de que no existía una amenaza externa (soviética) en Guatemala, sobrevino un irresistible deseo de *establecer su existencia*. Ésta era vital para garantizar el éxito de la estrategia de Estados Unidos. La Conferencia de Caracas representó el foro final en donde aprovechar la última oportunidad (constructiva) del *modus operandi* (simbólico), convenciendo a los aliados potenciales de tomar medidas radicales en contra del gobierno de Guatemala.

651 Véase David Atlee Phillips, *The Night Watch*, Londres, Robert Hale, 1977, p. 34.

652 Como se va a ver más adelante, el envío de armas en el barco sueco *Alfhem* servía a ese propósito. Aunque consistía en unas pocas armas para un régimen agonizante, Estados Unidos, y notoriamente John Foster Dulles, inflaron el hecho hasta volverlo el punto de inflexión y el principio del fin de la administración de Arbenz.

653 Phillips, *op. cit.*, nota 651, p. 50. Si los soviéticos hicieron algún intento de involucrarse, éste no se vio en todo el proceso de Guatemala.

#### IV. LA CONFERENCIA DE CARACAS: “HACER LAS COSAS MÁS NATURALES”

La Conferencia Interamericana en Caracas fue el clímax. La administración de Eisenhower se concentró en la construcción de una estrategia aparentemente razonable para defender la posición de Estados Unidos en Guatemala. Dulles luchó para imponer la iniciativa de su país en la OEA. La Conferencia de Caracas y la resolución que allí se aprobó fueron diseñadas como una cobertura diplomática y una herramienta de propaganda. Ésta serviría, en palabras de Eisenhower, como una “carta libre para el contraataque anticomunista que le siguió”. Como dijo J. F. Dulles a su hermano, la resolución de Caracas podría también “hacer que las demás cosas sean más naturales”.<sup>654</sup> Aunque se comprobó que esto era parcialmente correcto, especialmente en vista del aprecio latinoamericano a los principios de no intervención, los latinoamericanos fueron una vez más emboscados por las maniobras de Washington para retener y controlar el poder en la región. El reforzamiento de este principio provenía en parte del intervencionismo externo, lo que complicaba más las políticas oficiales “racionales” en el continente, tales como las políticas instrumentales de Kennedy y los actos de contrición de Carter. Esto implicaba a Washington más dificultades en su proceso de construcción de la política exterior. No obstante, en el corto y mediano plazos demostró no ser un obstáculo serio para que Estados Unidos tuviera una influencia abrumadora e indiscriminada sobre la política exterior de los países centroamericanos en las cuatro décadas siguientes: todavía contaba con la aceptación tácita (y sumisa) de las elites en cuanto a que las razones del poder dominaban sobre las razones esenciales del razonamiento político, lo que tenía implicaciones críticas para una región que carecía de una elite política interna madura.

##### 1. *La Conferencia de Caracas y las razones del poder*

Ésta era, entonces, la atmósfera en el momento del arribo de las delegaciones americanas en marzo de 1954, cuando tuvo lugar la Conferencia de la OEA (del 1o. al 28 de marzo). Tanto la delegación de Guatemala

<sup>654</sup> Eisenhower, *op. cit.*, nota 22, p. 424; Dulles a Dulles, 7 de abril de 1954, 3-4/54 folder (I), caja 2, serie telefonemas, documentos de Dulles en Rabe, *op. cit.*, nota 22, p. 54.

como la estadounidense se habían preparado muy bien para una conferencia pensada originalmente para centrarse en una discusión sobre cuestiones económicas, pero que terminó siendo —si bien de mala gana para la mayoría de los países— dominada por la ecuación soviética. Ya habían tenido lugar muchos sucesos como para subestimar la importancia que esta conferencia tendría para el futuro del panamericanismo. Dos perspectivas predominaron: por un lado, Washington insistía en discutir el problema ideológico de la influencia soviética; por el otro, los gobiernos latinoamericanos buscaban la ayuda económica estadounidense

Bajo la forma de préstamos para el desarrollo, mayores precios por sus materias primas y un acceso más fácil al mercado estadounidense. Éstas habían sido sus demandas desde el final de la Segunda Guerra Mundial y habían sido repetidamente rechazadas por la administración de Truman, que les dio menos ayuda a los veinte países latinoamericanos juntos que a Bélgica y Luxemburgo.<sup>655</sup>

Buscando anular esta demanda, Estados Unidos declaró públicamente que lo que estos países necesitaban era la inversión privada, no los préstamos estadounidenses. Con respecto a esto, el Consejo de Seguridad Nacional (NSC-144/1) simple y llanamente había recomendado lo mismo que habían sugerido Milton Eisenhower y el secretario del Tesoro: que “los gobiernos latinoamericanos [debían] reconocer que el monto de capital requerido para su desarrollo económico podía ser mejor aportado por la empresa privada, y que por su propio bien debían crear un clima que pudiera atraer la inversión privada”.<sup>656</sup>

<sup>655</sup> Piero Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, p. 267.

<sup>656</sup> NSA (NSC), 144/1 “United States Objectives and Courses of Action with Respect to Latin America”, 18 de marzo de 1954, p. 6. Aquí hubo el mismo espíritu, sin lugar a dudas que en aquel secretario del Tesoro previamente citado (véase capítulo séptimo), el cual también se expresó en el poco imaginativo informe de Milton Eisenhower sobre la cooperación económica: las compañías estadounidenses, anotó después de su viaje a algunos de los países del continente, estaban ya jugando “un papel importante en la promoción de un mejor entendimiento y amistad entre los pueblos de las repúblicas americanas”. Aunque Eisenhower previó una dificultad: “los malentendidos y la falta de información de los latinoamericanos sobre la política económica de Washington. Afortunadamente (declaró), los malentendidos que se dieron con respecto a los asuntos económicos no tienen equivalentes en otras áreas. Estuvimos encantados de encontrar un creciente entendimiento de los Estados Unidos como nación y como pueblo [...] y un orgullo genuino en el sistema interamericano. [Con una excepción, las repúblicas latinoamericanas] comparten nuestro deseo por la paz, la libertad y la independencia, y continúan cooperando eficazmente en

Al responder de esta manera a los requerimientos económicos de Latinoamérica (“crear las condiciones para la inversión privada”), Estados Unidos reforzaba su estrategia de *convencimiento* a sus vecinos obedientes (y a otros países aliados en todas partes), consistente en que de ahí en adelante la solución a los problemas *de los otros* se encontraba en la *disposición* de estos otros a permitir que el capital estadounidense interviniera en el desarrollo económico de sus países. Y sin embargo, la verdad es que las elites y sociedades de esos países no eran enteramente independientes para decidir cuáles eran las medidas “correctas” para impulsar el desarrollo interno. Este aspecto es aún más contradictorio si consideramos que los factores internos para “crear” las condiciones de la inversión capitalista estaban limitados por las condiciones sociopolíticas objetivas prevalecientes en la mayoría de estos países desde el siglo XIX; de ahí las implicaciones decisivas sobre las economías políticas nacionales. En efecto, se trata de un círculo vicioso. Este predicamento latinoamericano que incitaba a las reformas, las revoluciones y las revueltas, y en última instancia rechazaba el modelo de progreso sugerido por Estados Unidos, era el mismo que Washington se había negado a reconocer o ayudar a resolver; en su lugar martilló obsesivamente con el principio ideológico de la seguridad nacional (antisoviética), como el asunto de Guatemala parece demostrar. Por tanto, la necesidad de garantizar un “clima adecuado” consistía únicamente en la “aceptación” de los países latinoamericanos para cumplir con las reglas del juego, sin contar necesariamente con la disposición de Washington a reconocer las raíces reales tanto de las necesidades económicas internas como de la intranquilidad social.

Por consiguiente, Estados Unidos subrayó, vía el *modus operandi* de la política exterior, que la necesidad esencial de preservar los rasgos ideológicos y filosóficos de la relación interamericana —un argumento fundamental en este libro— era un objetivo central para la estrategia de Washington. Por estos medios, la potencia también negaba la existencia del progreso mismo, lo que se convirtió —contradictoriamente— en el obstáculo central (y designio fatal) de todo el proceso de conquista del desarrollo económico. Dentro de esta dinámica, el *progreso* que se desarrolló

los consejos políticos del mundo”. Véase *DOSB*, “United States-Latin American Relations” (Report to the President by Milton S. Eisenhower, Special Ambassador) 29, núm. 752, 23 de noviembre de 1953, pp. 695-717 (la obviada “única excepción” fue, por supuesto, Guatemala, que “ha sucumbido a la infiltración comunista”).

dentro de un *área de experimentación* para las maniobras de Estados Unidos también fue sacrificado en nombre del mismo principio de seguridad nacional que estaba detrás de las mencionadas razones fundamentales. Consecuentemente, la agenda de Washington que hacía hincapié en la amenaza soviética estaba enteramente justificada por este argumento. El énfasis en el aspecto ideológico, puesto por encima del progreso económico estaba, entonces, justificado y presentado como la precondition para que este último fuera viable.

Este tipo de extorsión moral y económica ejercida por Washington en la Conferencia de Caracas, además de minar relativamente las relaciones en el largo plazo, se convirtió en el paradigma moderno de las relaciones interamericanas. En efecto, como se verá más adelante en la descripción del planteamiento táctico seguido por la delegación de Estados Unidos en la conferencia, este paradigma era aún más evidente en vista de los efectos económicos inmediatos que tuvo la intervención: una vez que alcanzó el poder, Castillo Armas regresó a la UFCO las tierras nacionalizadas y otros bienes a sus dueños, y en consecuencia reestableció las relaciones económicas semif feudales.

Este panorama contrastante presentaba dos problemas: en primer lugar, exhibía una tremenda distancia —una dicotomía— entre las prioridades de las llamadas “dos Américas”, revelando la falsedad de la existencia de *una nación americana* (como llamaba Estados Unidos al espíritu de unidad nacional entre los países del continente); y en segundo lugar, exponía la inconsistencia del discurso de Washington sobre su apoyo al desarrollo económico capitalista. En última instancia, este resultado vino a exhibir, para el desánimo de los latinoamericanos, que: “décadas de sumisión y «sórdidos cálculos [basados en] la esperanza de recibir un *quid pro quo* en los temas económicos» aseguraron la lamentable capitulación. Aquellos latinoamericanos que habían vendido Guatemala por la carnada de dólares estadounidenses fueron defraudados en el pago”.<sup>657</sup>

## 2. *La diplomacia vis-à-vis el interés nacional: la búsqueda de la legitimación a cualquier costo*

En vista de los antecedentes históricos de las relaciones interamericanas y ante la Conferencia de Caracas, los funcionarios estadounidenses a

657 Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, p. 276.

cargo de bosquejar la política nacional estaban conscientes de las dificultades que los esperaban. Esto se reveló en varios memos secretos. En uno de ellos, titulado “Guatemala y la discusión del comunismo en la Conferencia Interamericana”, se afirmó que “sería difícil para Estados Unidos... sostener *convincientemente* que Guatemala constituye una amenaza para su independencia política o integridad territorial”.<sup>658</sup> Más aun, a los responsables de la política en Estados Unidos les preocupaba el riesgo de “aparecer encabezando un movimiento en contra de cualquiera de sus pequeños vecinos [puesto que] tal apariencia causaría inevitablemente la oposición de un buen número de otros países latinoamericanos”.<sup>659</sup>

Por lo tanto, Estados Unidos debía tener como “objetivo mínimo en Caracas” y “en relación con el tema del comunismo... la adopción de una resolución que sentaría las bases para una posterior acción positiva contra Guatemala por parte de la OEA. Nuestro máximo objetivo en Caracas sería la adopción de medidas multilaterales efectivas en contra de Guatemala”.<sup>660</sup>

Llegados a este punto, la evidencia presentada por Berle, anteriormente señalada en este capítulo (“Estados Unidos estaba muy abiertamente trabajando con las fuerzas de oposición al comunismo”), niega la pretensión de que la intervención no estaba abiertamente dirigida contra Guatemala. Sin embargo, consciente de que el rompimiento histórico entre los países latinoamericanos podía ser un obstáculo, el gobierno de Estados Unidos preparó a su delegación en Caracas dándole claras instrucciones de cómo proceder mejor. Ante todo, se planeó que debía prevenirse que los latinoamericanos se sintieran amenazados por una posible estrategia de penetración contra cualquiera de los países; fue necesario promover el axioma de que “a través de la propia acción de Guatemala en la Conferencia de Caracas, o a través de otros acontecimientos, tuviera lugar una discusión específica sobre la penetración comunista en Guatemala”.<sup>661</sup> Asimismo, Estados Unidos estaba seguro de que “Guatemala participaría en la Conferencia de Caracas, no en un papel defensivo sino con un agresivo intento de interrumpir la discusión constructiva del problema del comu-

658 NSA, 714.00/2-1054, “Guatemala and the Discussion of Communism at the Tenth Inter-American Conference, US Government, «Secret File» Office Memorandum”, 10 de febrero de 1954, p. 1 (cursivas mías).

659 *Idem.*

660 *Idem.*

661 *Idem.*

nismo, haciendo acusaciones de intervención contra Estados Unidos”.<sup>662</sup> Dado que este país participó en la Conferencia de Caracas ávido de algún tipo de “respuesta” guatemalteca a sus preparativos para intervenir, era imperativo “presentar el caso Guatemala con claridad y determinación”.<sup>663</sup> Para ello, Dulles se aseguró de que la delegación estadounidense tuviera garantizado un amplio margen de maniobra para actuar de la siguiente manera:

Estados Unidos debe ejercer el liderazgo (enfaticaba el documento) en Caracas para asegurar: 1) que Guatemala no distrajera a la Conferencia de la discusión constructiva del punto 5 de la agenda (el tema del comunismo); 2) que Guatemala no tuviera una discusión prolongada alusiva al imperialismo de Estados Unidos en ningún elemento de la agenda de la Conferencia; y 3) que un intento de Guatemala por torcer esta iniciativa debía contragolpearse con una exposición total de la penetración comunista en ese país. Tal exposición debía hacerla una delegación o algunas delegaciones que no seamos nosotros, preferiblemente por países que no sean de extrema derecha.<sup>664</sup>

Así, el “contragolpe” a Guatemala por medio de “exponerla” como un país “penetrado por el comunismo” debía construirse mediante la “atracción” de un apoyo dócil. Dulles se refiere notoriamente a este tema cuando, en medio del embrollo guatemalteco y de su cabildeo con los latinoamericanos para obtener su apoyo para la causa estadounidense, admite que “necesitamos el apoyo de otros que no sean sólo los Somozas del hemisferio”.<sup>665</sup> El riesgo de verse vinculados con la extrema derecha en el continente era, entonces, bastante claro; en esta ocasión en particular era fundamental evitar cualquier identificación con estos aliados históricos. Esta preocupación se acentuó aún más en las décadas subsecuentes en aquellos países con los que Washington tenía algún tipo (deplorable) de invo-

<sup>662</sup> *Idem.*

<sup>663</sup> *Idem.*

<sup>664</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>665</sup> Véase Rabe, *op. cit.*, nota 22, p. 53. Isidro Fabela, al considerar la importancia de este aspecto en el voto contra Arbenz, afirmó: “No sería imposible al gobierno estadounidense conseguir los dos tercios de los votos indispensables en un conflicto en el que quisiera aplicar la sobredicha resolución; recordemos que hay gobiernos dictatoriales en Hispanoamérica que necesitan el apoyo norteamericano”. Véase Fabela, “La Conferencia de Caracas y la actitud anticomunista de México”, *Cuadernos Americanos*, núm. 3, mayo-junio de 1954, p. 12.

lucramiento. Si bien en teoría esto no fue un obstáculo mayor, considerando la existencia favorable del macartismo, Estados Unidos trató de mantener un “balance” —por medio de independizarse de los regímenes de extrema derecha— y de evitar quedar expuesto innecesariamente al nacionalismo latinoamericano.

El gobierno de Eisenhower estaba preparado para evitar cualquier tipo de contingencia y contraataque que amenazara sus planes para derrocar a Arbenz. En efecto, el escenario estaba montado cuando la estrategia fue puesta en práctica, asistida en gran medida por la preparación de un despliegue discursivo llanamente retórico. La consumación de lo anterior, particularmente “considerando las posibles tácticas de la delegación de Guatemala en la Conferencia”, era de la mayor importancia. Por esta razón:

...[debía ponerse] atención a las siguientes posibilidades: 1) el delegado de Guatemala [el ministro de Relaciones Exteriores, Toriello] podía poner en discusión el quinto elemento de la agenda, impugnando los motivos de este gobierno en promover dicho elemento; 2) el delegado de Guatemala podía, en un discurso abierto, hacer una simple acusación contra Estados Unidos siguiendo las líneas indicadas anteriormente, sin llamar a ninguna otra acción; 3) la delegación de Guatemala podía intentar inyectar su queja contra Estados Unidos durante la discusión de algún otro elemento de la agenda, tal como el de “Relaciones pacíficas entre los gobiernos”; 4) la delegación de Guatemala podía buscar convocar a una reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores en Caracas para considerar los cargos de intervención de Estados Unidos.<sup>666</sup>

Quedaba claro que Dulles estaba enteramente determinado a obtener todo el apoyo que pudiera de los latinoamericanos para atravesar sin problemas el tema del anticomunismo y asegurar la legitimidad de Estados Unidos en las etapas siguientes del trabajo. La estrategia completa de Washington consistía en dismantelar el intento del gobierno de Guatemala (obviamente conocido por Estados Unidos, puesto que era consciente de su participación en la intervención para derrocarlo) de dirigirse al tema de la amenaza estadounidense. Esto se logró a través de un uso deliberado (casi grotesco) de la asociación entre reforma sociopolítica y “amenaza” de comunismo. Por tanto, Guatemala decidió actuar en térmi-

<sup>666</sup> NSA, 714-00/2-1054, p. 2.

nos de defender su soberanía argumentando una penetración neoimperialista; de haber evitado una confrontación directa con Washington, el resultado de todas maneras hubiera sido el mismo:

Desde el punto de vista de Estados Unidos, la introducción por parte de Guatemala de sus acusaciones dentro de la discusión del quinto elemento iba a ser más ventajosa que cualquier otra dentro de los procedimientos de la conferencia, dado que esto constituiría una invitación de la propia Guatemala a discutir y exponer el grado de influencia comunista que había en ese país. [De modo que] si los cargos de Guatemala se daban a conocer en una sesión plenaria... Estados Unidos consideraría estos cargos obviamente falsos e irrelevantes para cualquier elemento de la agenda de la conferencia.<sup>667</sup>

En este contexto, la potencia estaba lista para alcanzar su “objetivo mínimo”, es decir: “la aprobación de una resolución que, sin mencionar a Guatemala por su nombre, pudiera ser apoyada por cada nación excepto Guatemala”.<sup>668</sup> La consumación de este objetivo transformaba al acusador en acusado, pues cualquier intento de implicar a Estados Unidos se revertía y se convertía en el instrumento de Washington para convertir al otro —Guatemala— en comunista y/o en alguna otra calamidad peor. De ahí que, a fin de alcanzar su meta, Dulles tenía claro que el mejor camino era:

Prevenir la discusión de una supuesta intervención americana en la conferencia. Sin embargo, si Guatemala introducía el tema, Estados Unidos debía inmediatamente vincularlo con el de la penetración comunista en ese país. Habiendo establecido el vínculo, Estados Unidos debía buscar limitar la discusión a la penetración comunista y prevenir el retorno al tópico de la alegada penetración.<sup>669</sup>

Es más, la estrategia de Washington trató de cubrir todos los frentes. Puesto que las tierras de UFCO habían sido nacionalizadas por Arbenz (justo antes de la conferencia), Peurifoy alertó a Dulles en un telegrama del 25 de febrero, de la siguiente manera:

Es posible que la confirmación del presidente Arbenz de expropiar las propiedades de la Bananera UFCO (EMBTTEL 350, 24 de febrero) pueda haber sido calculada para provocar una fuerte reacción del gobierno de Estados Unidos

<sup>667</sup> *Ibidem*, pp. 2 y 3.

<sup>668</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>669</sup> *Idem*.

en la víspera de la conferencia de Caracas y así fortalecer el argumento de Guatemala de que el principal tema entre Estados Unidos y Guatemala no era el comunismo sino la protección de las compañías estadounidenses. La UFCO fue formalmente notificada del fallo del presidente esta mañana.<sup>670</sup>

Lo que sigue es un claro signo del valor real que Estados Unidos atribuía al tema del desarrollo económico; pero, sobre todo, dirigirse a este tema de esa manera era importante en tanto buscaba cancelar, de un golpe, una de las principales razones que llevaron a la intervención, en primer lugar:

Estados Unidos debía dejar claro que la penetración comunista en el hemisferio y el tratamiento de los intereses comerciales americanos en el extranjero eran dos temas que estaban totalmente separados; y que el gobierno de Estados Unidos continuaría considerando el crecimiento comunista en Guatemala como potencialmente peligroso para el hemisferio, incluso si el gobierno de Guatemala hiciera, a través de los métodos normales disponibles, una conciliación completa y satisfactoria de sus diferencias con las compañías americanas.<sup>671</sup>

La perspectiva de Estados Unidos recién descrita ya había sido señalada por Dulles, como se apuntó en los capítulos anteriores al analizar el relato de la Secretaría de Estado sobre este tema. Éste ostensiblemente mostraba que la necesidad de Washington de efectuar una *intervención política* (de ahí que recurriera a maniobrar contra la sombra soviética) era mayor que la necesidad de proteger el interés económico que requería el involucramiento de Estados Unidos.

### 3. *El anticomunismo institucionalizado y la polarización*

De este modo, Caracas se convirtió en el escenario en donde se ventilaron los crudos aspectos internos de las relaciones interamericanas de los años cincuenta y, en particular, la perspectiva estadounidense de estas relaciones. La conferencia fue el punto de inflexión del *Pbsuccess*, pues representaba la garantía de una fachada diplomática extremadamente beneficiosa para Estados Unidos que garantizaba el éxito de su última

670 NSA, 814.2376/2-2554, "Incoming Telegram no. 352", Departamento de Estado de ciudad de Guatemala, al secretario de Estado, 25 de febrero, 4 pm.

671 NSA, 714.00/2-1054, p. 3.

oportunidad de intervención, la cual tuvo lugar tres meses después, del 18 al 27 de junio de 1954. En la preparación de esta fachada diplomática, Dulles contaba con la muy estimable ayuda (aunque en algunos casos reticente) de la mayoría de las naciones latinoamericanas, como se vio anteriormente, y este apoyo estaba moralmente comprometido incluso para los extravagantes estándares estadounidenses. Dulles confiesa en un testimonio ante el Congreso que el apoyo de los aliados de Estados Unidos, las dictaduras de Sudamérica y el Caribe, fue “por momentos un poco incómodo”.<sup>672</sup> En otra parte se lee una queja similar: “«Resulta incómodo ver que todos los dictadores menores de América Latina corrían a apoyar a Estados Unidos», protestaba el *Hispanic America Report*”.<sup>673</sup> A pesar de estas características de la alianza regional —o quizá debido a su misma naturaleza—, el espíritu del panamericanismo había sido fatalmente herido, como lo muestra la siguiente declaración de aceptación del delegado uruguayo: “nosotros contribuimos con nuestra aprobación sin entusiasmo, sin optimismo y sin sentir que estábamos contribuyendo a la adopción de medidas constructivas”.<sup>674</sup> Una vez más, la dimensión de la condición de subordinación de las elites latinoamericanas había sido ominosamente exhibida

Como resultado Dulles, flagrante y explícitamente, presentó las necesidades interamericanas esenciales en ese momento para Estados Unidos y los medios para obtenerlas. En este sentido, no era sorprendente que viajara sin la prerrogativa de ofrecer concesiones económicas o propuestas: su única preocupación visible era la resolución del tema del anticomunismo, el ataque a Guatemala, como quedó demostrado en los documentos ya mencionados que se discutieron antes de ir a la conferencia. Por su parte, el ministro guatemalteco de Relaciones Exteriores, Guillermo Toriello, presentó su posición sin ningún reparo. Él no tenía intención de arrepentirse de las posiciones defendidas por Arbenz en términos de las reformas económicas y la independencia de su política exterior, y de la crítica del gobierno de Guatemala a los planes del “gobierno del Norte”. Las dos posiciones, y los polarizados predicamentos provocados por la postura estadounidense, dejaron al descubierto el poco interés de la potencia en

<sup>672</sup> Véase su testimonio en HCFA, Selected Executive Sessions Hearings 1951-1956, 16:502-15.

<sup>673</sup> Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, p. 274.

<sup>674</sup> Véase “Guatemala reafirma su actitud frente al voto anticomunista”, *El Imparcial*, 16 de marzo de 1954, pp. 1-2 (cita en p. 2).

entender a sus vecinos en otros términos que no fueran la defensa de sus intereses nacionales prioritarios. El año 1954, entonces, significó lo anterior y más: Latinoamérica se encontró de pronto extraordinariamente expuesta a un neoimperio de la era nuclear de la Guerra Fría. Éste fue el comienzo de la diplomacia de Guerra Fría (para algunos diplomacia de los cañones) que duraría más de tres décadas.

#### 4. *La lucha entre la moralidad y la política: entre Bolívar y Monroe y la "oportunidad"*

Un día después de que empezara la conferencia, el 2 de marzo, Peurifoy escribe en código a Krieg:

Mientras espero el resultado de Caracas, no puedo evitar sentir que estos chicos [Arbenz y Toriello] se están atrincherando más y más cada día, y que antes de que pase mucho tiempo vamos a tener que tomar realmente alguna acción —me refiero a los lineamientos de mi cable para el Departamento de Estado de finales de diciembre—.<sup>675</sup>

¿A qué se refería el embajador en el recién mencionado cable? No se sabe, presumiblemente —dada la época del año— a otro tema mencionado en la misma página de la carta en relación con “acuerdos militares”, probablemente al envío de armas para Castillo Armas a través de sus aliados centroamericanos. Aun así, Peurifoy sugería discreción, “porque tengo la impresión de que, como Toriello ciertamente va a utilizar cualquier cosa que hagamos como un indicador de la presión estadounidense, quizá no deberíamos disparar todas nuestras municiones antes de la conferencia”.<sup>676</sup>

Aquí claramente se señala que hay que poner cuidado en “el momento oportuno” para involucrarse en el asunto Guatemala, siempre que las condiciones lo permitieran. Pero sobre todo, es importante subrayar que esta declaración se realizaba mientras Dulles estaba por inaugurar la Conferencia de Caracas, en donde tenía garantizado el privilegio de ser el primero en dirigirse a los delegados. Comenzó citando a Simón Bolívar (al final citó a

<sup>675</sup> NAUS, To: W. Krieg, from: J. Peurifoy, “The Foreign Service of the United States of America” (official, informal, secret), Embajada Americana, Guatemala, 2 de marzo de 1954, p. 2.

<sup>676</sup> *Ibidem*, p. 1.

Monroe), y haciendo hincapié en la preocupación de Eisenhower por el bienestar económico de América Latina, que se veía asediada por la conspiración comunista internacional que amenazaba al hemisferio, dijo ante la sesión plenaria:

La unidad que por lo general prevalece entre nosotros en reuniones internacionales no es nada artificial. No es, en efecto, en primer lugar geográfica. Ésta es una unidad que existe debido a una armonía de espíritu. Mi experiencia ha sido que los gobiernos de las repúblicas americanas usualmente actúan igual internacionalmente porque sus pueblos creen en los mismos principios fundamentales.<sup>677</sup>

Dulles llegó más lejos al dar su visión de la diplomacia entre los países, elaborada sobre una imagen pastoral de la política:

Creemos en un mundo espiritual. Creemos que el hombre tiene su origen y su destino en Dios. Creemos que este hecho requiere la fraternidad humana. Creemos que, así como cada ser humano tiene dignidad y valor, así también cada nación, grande o pequeña, tiene dignidad y valor y que las relaciones internacionales se deben dar sobre la base del respeto mutuo y la misma dignidad [... y] las naciones, como los hombres, están sujetas a la ley moral, y que en el ámbito internacional el deber es desarrollar una ley internacional y conducir los asuntos internacionales en concordancia con los estándares de la ley moral. Ésta es la concepción de mi gobierno. Creo que es una concepción que las naciones aquí generalmente comparten. Desde luego, todos somos falibles. Ninguno de nosotros realiza totalmente sus ideales. Pero lo esencial es tenerlos y tratar de practicarlos. Espero que algún día lo hagamos.<sup>678</sup>

En esa importante reunión cumbre continental, Dulles dio a sus colegas latinoamericanos una lección de moralidad e hizo una advertencia política. Desde luego, también dijo más que eso. Dejó implícito que la relación “no artificial” no era geográfica sino una reflexión de “unidad” y un concierto de “creencias compartidas”, aceptó una *falibilidad* como algo posible de la realidad de cada uno. Con todo, de ser necesario, cualquier debilidad en este sentido debía ser castigada, y esto a su vez significaba

677 DOSP (núm. 109), “Address by the Honorable John Foster Dulles, Secretary of State and Head of the US Delegation, before a Plenary Session of the Tenth Inter-American Conference”, Caracas, Venezuela, 4 de marzo de 1954, p. 8.

678 *Ibidem*, p. 4.

perseguir a los responsables de la “cancelación” de ese sentido de uniformidad (muy estadounidense). Al recurrir a los valores bolivarianos, Dulles negó cínicamente la esencia de las prioridades geopolíticas “monroistas” en el continente con el único objetivo de hacer posible que su declaración anticomunista (y, por ende, antiguatemalteca) ganara ímpetu y, así, pasara la resolución final de la conferencia. Sin darse cuenta de ello Dulles, en su discurso, había puesto tanto a Monroe como a Bolívar en una posición irreconciliable, como lo subrayó más adelante Fabela en su pronunciamiento sobre la Declaración de Caracas. Fue entonces que sometió a juicio al “comunismo guatemalteco” (el fantasma oculto de la conferencia), y Dulles sabía que debía usar esta oportunidad diplomática para “poner la casa en orden”. Ésta fue la vena diplomática en la que Dulles anunció el valor del *entendimiento* americano.

Naturalmente, todo esto derivó en lo que era, de hecho, el asunto real que había estado en la agenda de Washington desde mucho antes de marzo de 1954, y que había creado un clima enrarecido entre los delegados continentales. Este tema se desprendió de los muchos y largos discursos de Dulles para tratar de explicar a los latinoamericanos la amenaza que representaba el “comunismo internacional”: “Se puede poner en cuestión si este aparato comunista internacional busca en verdad llevar a este hemisferio, o a parte de él, a la órbita soviética. La respuesta debe ser afirmativa”.<sup>679</sup>

##### 5. *El banquillo del acusado: Dulles versus Toriello vis-à-vis la libertad*

La semejanza de esta última afirmación con la aseveración de Peurifoy en el testimonio del Congreso previo es obvia.<sup>680</sup> Aquélla fue la respuesta de Dulles a la demanda de Toriello para que aclarara qué entendía la dele-

679 DOSP (núm. 121), “Statement by the Honorable John Foster Dulles, Secretary of State and Head of the US Delegation, before the Political-Judicial Committee of the Tenth Inter-American Conference”, Caracas, Venezuela, 8 de marzo de 1954, p. 3.

680 Véase el capítulo 6. El testimonio de Peurifoy se puede encontrar en US Congress, Subcomité de Latinoamérica del Comité Selecto sobre la Agresión Comunista, “Ninth Interim Report of Hearings: Communist Agresión in Latin American”, Washington, GPO, 8 de octubre de 1954, pp. 12 y 13. Para una versión completa de este testimonio, consúltese *DOSB*, “The Communist Conspiracy in Guatemala” 31, núm. 802, 8 de noviembre de 1954, pp. 690-696.

gación de Estados Unidos por comunismo internacional, un requerimiento que Dulles encontró “perturbador, si los asuntos externos de una de nuestras repúblicas americanas están conducidos por alguien tan inocente (la Guatemala de Toriello) como para que él tenga que preguntar tal cosa”.<sup>681</sup>

Inocente o no, el énfasis puesto por la delegación estadounidense en la Guerra Fría despejaba cualquier duda; la respuesta a la cuestión del comunismo ya estaba contenida en el discurso inicial de Dulles:

Aquí en las Américas no somos inmunes a la amenaza del comunismo soviético. No hay un solo país en el hemisferio que no haya sido penetrado por el aparato del comunismo internacional que actúa bajo las órdenes de Moscú... La conspiración comunista no se debe tomar a la ligera... Ninguno de nosotros quiere ser llevado a la posición de tener que defenderse de un ataque comunista.<sup>682</sup>

Por lo tanto, con esta disquisición de Dulles, Estados Unidos quería dejar claro que “nosotros nos posicionamos resuelta y unificadamente en contra de esa forma de peligro”. Y en relación con la situación de Guatemala, Dulles manifiesta que lo que él sugería no era:

...tener alguna interferencia en los asuntos internos de cualquier república americana. Hay mucho espacio para las diferencias naturales y para las tolerancias entre las instituciones políticas de los diferentes Estados americanos. Pero *no hay lugar aquí* para instituciones políticas que sirvan a amos extranjeros. Espero que *podamos estar de acuerdo* en dejar esto claro.<sup>683</sup>

Lo que aquí queda claro es que la tolerancia hacia las “diferentes instituciones” significaba reconocer —en el contexto del paraguas de la seguridad nacional estadounidense— que sólo los regímenes políticos “aceptables” serían incluidos en este acuerdo. También nos enteramos de que estos regímenes eran aquellos que (autoritarismo incluido) contribuían a la causa *americana*, cuya principal meta era defenderse de “cualquier ataque comunista”. Este último punto es de gran relevancia puesto que de aquí se desprendió toda la estrategia de intervención disfrazada de Estados Unidos.

681 DOSP (núm. 121), p. 1.

682 DOSP (núm. 109), p. 2.

683 *Ibidem*, p. 3 (cursivas mías).

Toriello respondió a la ofensiva de Dulles y “fue en Caracas [que] se convirtió en un héroe”, sostiene Gleijeses.<sup>684</sup> Sin embargo, su éxito sería corto y no precisamente dulce. Su desempeño tuvo lugar dentro del marco de una amarga confrontación entre su posición y la de Dulles; una confrontación que nubló la posibilidad de ver las desagradables raíces esenciales de las relaciones continentales: la frágil economía política de las naciones latinoamericanas. Al mismo tiempo, éste fue un duelo que alcanzó la dimensión de un encuentro profundamente personal entre los dos hombres, en términos del problema comunista (guatemalteco), por parte de Estados Unidos, y de la polarización ideológica que representaba para los latinoamericanos.

Al comienzo, Toriello sostuvo que la delegación guatemalteca participaba de manera entusiasta en la Conferencia, y aseguró que las “doctrinas democráticas” adoptadas por la Revolución de Octubre estaban dirigidas al establecimiento de las condiciones para alcanzar el “progreso integral, es decir, la independencia política y económica”.<sup>685</sup> Toriello puso énfasis en que los esfuerzos de Guatemala por alcanzar un “desarrollo económico total” fueron llevados a cabo con base en los principios de la “democracia representativa” para alcanzar tres metas esenciales: “1) la consecución y absoluto respeto por las libertades democráticas, 2) el incremento de la calidad de vida del pueblo guatemalteco, que conduzca a la transformación de una economía semicolonial y semifeudal dentro del capitalismo, y 3) la defensa de la soberanía y la independencia nacional”.<sup>686</sup>

Explicó la importancia de terminar con los viejos “privilegios del subdesarrollo” en este país y poder aumentar las condiciones para un desarrollo duradero. En su defensa del derecho a decidir libremente el curso del proceso nacional, Toriello respondió a Dulles refutando al mismo tiempo la amenaza comunista implícita que, en términos de Dulles, representaba su nación; Guatemala —declaró Toriello— era un país pacífico con el único objetivo de alcanzar la prosperidad y el progreso dentro del contexto del sistema capitalista. En su discurso se levantó en defensa de los principios de no intervención adoptados en el Tratado de Río de 1947. Por tanto, después de concentrarse en explicar las necesidades democráti-

684 Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, p. 273.

685 “Discurso por S. E. Guillermo Toriello Garrido, Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala en la tercera sesión plenaria, 5 de marzo 1954”, del mismo autor, en *La batalla de Guatemala, cit.*, nota 273, p. 259.

686 *Ibidem*, p. 260.

cas y económicas de Guatemala, Toriello retomó la cuestión comunista planteada por Dulles minutos antes para lamentarse de que estos importantes cambios políticos y económicos de su país fueran satanizados bajo el “rótulo de comunismo”:

Es muy penoso que cualquier movimiento nacionalista o independiente deba ser clasificado así, como también cualquier acción antiimperialista o antimonopólica por parte de países que han estado durante tanto tiempo bajo condiciones de explotación económica. Y lo más crítico de todo es que aquellos que califican de tal manera a la democracia, lo hacen a fin de destruir esa misma democracia”.<sup>687</sup>

Sin mencionarlo por su nombre, estaba implicando a Estados Unidos y sus *Estados cancerberos* cuando “invocan otra vez la sagrada palabra de democracia” y repiten el absurdo pretexto de que Guatemala era un “bastión del comunismo en América”:

...y por tanto, que esa pequeña república representara una amenaza contra la seguridad continental [y se atreviera] a cometer el último asalto, no sólo contra Guatemala [misma], sino contra los más sólidos fundamentos del panamericanismo, al promover una intervención abierta contra el gobierno de Guatemala. ¿Dónde está la razón de esta política difamatoria?, ¿cuál es la causa real y efectiva de que nuestro gobierno sea etiquetado como uno comunista?, ¿de dónde viene la acusación de que nosotros amenazamos la seguridad y la solidaridad continental?, ¿por qué existe el propósito de intervenir en Guatemala?<sup>688</sup>

El discurso de Toriello no ayudó a disminuir el nivel de intensificación del conflicto. El 5 de marzo, Dulles respondió argumentando que Toriello “había dejado claro que se oponía a cualquier declaración contra el comunismo internacional en esta conferencia”. No sólo se oponía a una nueva acción, sino que también, subrayó Dulles: “va más allá y dice que su gobierno considera inválidas las resoluciones anteriores (la condena al comunismo internacional), en las cuales su gobierno votó en la IX Conferencia Interamericana de 1948 y en el cuarto encuentro de Ministros de Relaciones Exteriores Americanos de 1951”.<sup>689</sup>

687 *Ibidem*, p. 263.

688 *Ibidem*, p. 264.

689 DOSP, “Statement by Secretary of State John Foster Dulles, Chairman of the Delegation to the Tenth Inter-American Conference”, Caracas, Venezuela, 5 de marzo de 1954 (una página, sin número).

Dulles continuó con su respuesta abiertamente agria a Toriello y declaró a la prensa:

Nosotros no pretendemos dejar que este tema sea oscurecido por el ataque *abusivo* hecho a Estados Unidos. Deploramos el hecho de que este encuentro interamericano deba ser usado como una plataforma para los esfuerzos que buscan difamar a otros Estados americanos y para explotar cada diferencia posible con el objetivo de romper la armonía de nuestra reunión.<sup>690</sup>

Por consiguiente, ante el fervor antiintervencionista de Toriello, Dulles respondía igualando a Monroe con “otros grandes patriotas y defensores americanos de la libertad humana”; y al hacerlo, postulaba una vez más los riesgos de pagar “el precio de la libertad” en la región. Este precio incluía el peligro de exponer la integridad de Estados Unidos a los ojos del mundo, porque Dulles reconocía que: “mi gobierno está muy consciente del hecho de que hay pocos problemas más difíciles, pocas tareas más odiosas que aquella de exponer y bloquear efectivamente el peligro del comunismo internacional”.<sup>691</sup> No obstante —argumenta Dulles—, la tradición interamericana de la no intervención debe ser planteada cautelosamente; dado que:

...como hemos señalado, el peligro se esconde detrás de palabras que suenan bien; usa la cobertura de muchas personas bien intencionadas, y se entrelaza de tal manera dentro de la fábrica de la vida comunitaria que se requiere un gran valor y una gran habilidad para separar el mal del bien. El eslogan de la “no intervención” puede plausiblemente ser invocado y cambiado para dar inmunidad a lo que es, de hecho, una intervención flagrante.<sup>692</sup>

Ésta es realmente una gran pieza de retórica del Dulles sofista, pero sólo a expensas de distorsionar la herencia libertaria del propio Bolívar y tal vez incluso de Jefferson, Lincoln y Roosevelt. Dulles continúa:

El hecho, sin embargo, de que la defensa de la libertad es una empresa difícil y requiere coraje, no es una excusa adecuada para cerrar los ojos al hecho de que la libertad está en peligro. La libertad nunca se preserva por mucho tiempo, excepto con vigilancia y un esfuerzo dedicado. Aquellos que no tienen la voluntad para defender la libertad, pronto la perderán... Hoy enfrentamos un

690 *Idem* (cursivas mías).

691 DOSP (núm. 121), p. 7.

692 *Idem*.

nuevo peligro que en muchos aspectos es mayor que cualquiera de los peligros del pasado. Toma una forma inusual a la que no estamos acostumbrados... No obstante, es necesario no tener miedo... Debemos tener una mayor solidaridad y una mayor confianza nacida de nuestra asociación fraternal pasada.<sup>693</sup>

Dulles insistió luego en que “identificar el peligro” implicaba el reconocimiento de que el peligro “asume una forma poco convencional, de modo que nuestra respuesta también necesita ser diferente en sus formas”. Y esta respuesta tenía que mostrar:

La voluntad de encontrarla *conjuntamente*, si alguna vez la unidad de acción se requiriera, y mientras tanto, dar un fuerte apoyo moral a aquellos gobiernos que tienen la responsabilidad de exponer y erradicar dentro de sus fronteras el peligro que representa la intriga y la traición extranjera... Desde luego, las palabras solas no van a ser suficientes [en] nuestra causa común contra los enemigos [de nuestra independencia colectiva ...]; es con este espíritu y con esta esperanza que Estados Unidos presenta su resolución.<sup>694</sup>

El despliegue de excentricidad de Dulles produjo una gratificante resolución final. Claramente, Dulles no fue a Caracas a hacer amigos; su principal objetivo era reforzar las políticas de la Guerra Fría en la región. Es patente que la emboscada que le pusieron a Guatemala había tenido éxito. Dulles delineó su estrategia antes de la Conferencia de Caracas de la siguiente manera: Guatemala se había dirigido al problema de la intervención de Estados Unidos, y al hacerlo, se había incriminado a sí misma, haciendo posible que se la acusara (por parte de la comunidad interamericana comandada por Estados Unidos) de jugar el papel de comunista. Por tanto, Guatemala fue puesta en el altar del sacrificio interamericano. Había pagado el precio de rebelarse contra el viejo orden autoritario cuya transformación era contemplada con indiferencia por Washington. Dulles agrega a lo anterior:

La posición de Guatemala con respecto a la “intervención del comunismo internacional en las repúblicas americanas” va a ser puesta a prueba cuando este elemento de la agenda salga [Dulles se refiere al voto de los delegados]. Tene-

<sup>693</sup> *Ibidem*, pp. 7 y 8. El punto sobre “vigilancia” también se menciona en los capítulos 3 y 5.

<sup>694</sup> *Ibidem*, p. 8 (cursivas mías).

mos confianza en que esta conferencia va a reafirmar la posición de la novena conferencia en este punto, y va a perseverar en declarar que la dominación y el control de las instituciones políticas de cualquier Estado americano por parte del movimiento comunista internacional constituiría una intervención de un poder político extranjero y sería una amenaza para la paz de América.<sup>695</sup>

## 6. *La Declaración de Caracas*

Argentina, Uruguay y México esbozaron 51 enmiendas, diseñadas para debilitar la resolución. Dulles fue capaz de detener 50, muchas por una votación de 11 a 9. Al final, sólo aceptó un cambio al borrador original de la resolución que había preparado la delegación estadounidense, y una sola inclusión. Después de comenzar con una declaración condenatoria de la tan repetida cuestión del comunismo, el único cambio aceptado en la declaración final se hizo en uno de los párrafos clave de Dulles (“y se llamaría a una reunión de consulta para considerar la adopción de medidas en concordancia con los convenios existentes”) que se leería como sigue: “y se llamaría a *una reunión de consulta* (de los ministros del exterior de la OEA) *para considerar la adopción de una acción apropiada* en concordancia con los convenios existentes”.<sup>696</sup> Dulles también cambió el párrafo final:

Esta declaración de política exterior hecha por las repúblicas americanas en relación con los peligros que se originan fuera de nuestro hemisferio está diseñada para proteger y no para perjudicar el derecho inalienable de cada Estado americano a elegir libremente su propia forma de gobierno y sistema económico y vivir su propia vida social y cultural.<sup>697</sup>

En relación con el escenario que se derivó de esta pelea para hacer pasar la declaración final, Gleijeses señala que:

Para la mayoría de los latinoamericanos y para un puñado de observadores sensibles, estas peculiaridades [las maniobras de Dulles] estaban muy en evi-

<sup>695</sup> DOSP, “Statement by Secretary...”, *op. cit.*, nota 689, 5 de marzo de 1954.

<sup>696</sup> Véase DOSP, “Declaration of Solidarity for the Preservation of the Political Integrity of the American States against International Communist Intervention” (mimeo, sin fecha), p. 2; y Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, p. 274 (cursivas en el original).

<sup>697</sup> Véase DOSP, “Declaration of Solidarity for the...”, *op. cit.*, nota 696, p. 2.

dencia en Caracas. Después de días de debate estaba claro que los gobiernos democráticos y semidemocráticos de América Latina —notablemente Uruguay, Chile, México y Argentina— no estaban impresionados con los argumentos de Dulles... el 13 de marzo, la resolución fue aprobada; 17 países votaron a favor. Argentina y México se abstuvieron, Costa Rica estuvo ausente, pero Figueres inmediatamente endosó la resolución. Sólo Guatemala votó en contra.<sup>698</sup>

A la luz del resultado final, la “incómoda asociación” con los aliados (mayoritariamente) autoritarios fue aceptada y Washington debió reconocer su vocación instrumentalista. Con todo, Rabe subraya que Dulles estaba particularmente perturbado por la abstención de México en la resolución final. El ministro de Relaciones Exteriores, Luis Padilla Nervo, hizo una referencia indirecta al tema del progreso económico y político y se expresó en forma muy elocuente en la entrevista con Dulles cuando luchó junto con los ministros de Argentina y Uruguay para evitar la condena a Guatemala: “recuerdo la época en que México estaba solo y atravesando una reforma social y económica, una revolución, y si en ese momento ustedes hubieran llamado a una reunión de los Estados americanos para juzgarnos, nos hubieran encontrado culpables de estar sujetos a la influencia extranjera”.<sup>699</sup>

Como México mantuvo su posición y defendió el derecho de Guatemala a tomar sus propias decisiones internas sin tener que estar expuesta a la acusación de ser una “amenaza comunista” en la región, Dulles concluyó, como resultado de esta declaración, que la posición de México se debía a “una infiltración real de comunistas o a una influencia pasajera dentro del propio gobierno mexicano”.<sup>700</sup>

## V. EL RETORNO TRIUNFANTE DE DULLES DESDE CARACAS

A su regreso a Washington, Dulles remató su notable éxito diplomático en una declaración a la prensa, en donde informó cómo se habían manejado los temas importantes en la Conferencia, “particularmente en los

698 Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, pp. 274 y 275.

699 Rabe, *op. cit.*, nota 22, p. 52.

700 Testimonio de Dulles en HCFA, Selected Executive Session Hearings, 1951-1956, 16: 502-15. Véase también Rabe, *op. cit.*, nota 22, capítulo 3, e Immerman, *op. cit.*, nota 27, capítulo 3.

ámbitos económico y social”. Estos dos últimos temas, como sabemos, lamentablemente fueron los grandes ausentes en Caracas. No obstante, los mencionó sólo con el fin de expresar la victoria de lo que era su prioridad. Dulles declaró:

La conferencia ha hecho historia al adoptar con un solo voto negativo una declaración que establece que si el movimiento comunista internacional llega a dominar o controlar las instituciones políticas de cualquier Estado americano, esto constituiría una amenaza a la soberanía y la independencia política de todos los Estados americanos y pondría en peligro la paz de América.<sup>701</sup>

Con la votación de Caracas, Dulles había obtenido para Estados Unidos una legitimidad extraordinariamente alta para erigirse como defensor de la integridad americana. La comunidad interamericana le había otorgado esta autoridad. De esta forma, Estados Unidos pudo preservar, en el contexto de la confrontación de la Guerra Fría, su posición como actor dominante del *hemisferio occidental*. La salvaguarda de las Américas estaba entonces *en sus manos* (como también lo estaba parcialmente la regulación de la escalada bipolar), y éste fue el instrumento retórico que hizo *aceptable* la intervención de Estados Unidos en los asuntos regionales. Washington no iba a renunciar al honorable papel (y muy real) de *guardián* en los asuntos del continente.<sup>702</sup> Dulles estaba convencido de que esta acción (la votación):

...si está apropiadamente respaldada, puede tener un profundo efecto en la preservación de este hemisferio de los males y calamidades que le acontecerían a cualquiera de nuestros Estados americanos si se convirtiera en un títere del comunismo soviético. Esto sería un desastre de incalculables proporciones... Éste fue un momento en el que tuvimos que actuar como lo hicimos, porque el comunismo internacional está haciendo grandes esfuerzos para extender su control político a este hemisferio.<sup>703</sup>

En este discurso final, Dulles expresa la idea de que la declaración acordada en Caracas, y particularmente los “sentimientos” que se expre-

701 DOSP (núm. 138), “John Foster Dulles Press Statement Concerning the Tenth Inter-American Conference at his Return to Washington, D.C.”, 16 de marzo de 1954, p. 1.

702 Sobre el concepto de Estados Unidos como guardián global véase Huntington, *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, 1986, pp. 227 y 228.

703 DOSP (núm. 138), p. 2.

saron durante el curso del debate, “mostraban una conciencia del peligro y una resolución para enfrentarlo”. De este modo, Dulles articuló brillantemente los fundamentos del interés colectivo (así como los propios y los de Estados Unidos) y los medios para preservarlo; para ello, recurrió a su extraordinaria autoridad recientemente adquirida. En este sentido, Dulles concluye que “Es significativo de la vitalidad de nuestro sistema americano que ninguna de las repúblicas americanas, incluso la más poderosa, haya querido enfrentarse sola con el peligro, sino que éste fue llevado a la mesa de la conferencia interamericana como un asunto de *interés común*”.<sup>704</sup>

Es más, Dulles manifestó, refiriéndose (textualmente) al último párrafo de la Declaración de Solidaridad:

...la declaración, como fue adoptada, contiene en sustancia las palabras que el presidente Eisenhower expresó en su gran discurso de paz del 16 de abril de 1953: que la declaración “está diseñada para proteger y no para deteriorar el derecho inalienable de cada Estado americano de elegir libremente su propia forma de gobierno y sistema económico y a vivir su propia vida social y cultural”.<sup>705</sup>

En contraste con la euforia de Dulles, el prominente jurista mexicano Isidro Fabela se lamentó de que Caracas “marcara un asalto deplorable al principio de no intervención, que es la piedra angular del panamericanismo”.<sup>706</sup> Refiriéndose a la sexta, séptima, octava y novena conferencias en La Habana (1928), Montevideo (1933), Lima (1938) y Bogotá (1948), respectivamente, en donde dominaron argumentos sustanciales sobre el tema de la no intervención, Fabela admitió que los latinoamericanos se habían equivocado al creer, de buena fe, que se respetaría este principio:

Estábamos completamente equivocados, porque en la Conferencia de Caracas retrocedimos a las malas épocas del *big stick* y la diplomacia del dólar que pensábamos que estaban proscritas para siempre tanto en la práctica como en la teoría panamericana. La actitud imperialista y obstinada del señor Dulles nos demostró, en la cara de la elocuencia y los actos consumados, dos cosas desagradables: primero, que la política del buen vecino ya no tiene validez,

704 *Idem* (cursivas mías).

705 *Idem*. Me he referido a este discurso de paz en los capítulos quinto y sexto.

706 Fabela, *op. cit.*, nota 665, p. 32.

sino sólo en las palabras expresadas por los políticos en Washington; y segundo, que la solidaridad entre los gobiernos hispanoamericanos, el hermoso sueño de Simón Bolívar, que hubiera sido suficiente en nuestra vida internacional, se colapsó en las manos de los firmantes de la declaración final directamente en el país del libertador y no muy lejos de su tumba.<sup>707</sup>

## VI. ARMAS PARA UN RÉGIMEN AGONIZANTE Y LA RESPUESTA DE ESTADOS UNIDOS

Después de la demostración de fuerza diplomática estadounidense en Caracas, el 15 de mayo de 1954, un envío de armas desde Checoslovaquia arribó a Puerto Barrios, en el lado atlántico de Guatemala, mismo que fue descubierto por agentes de la CIA que estaban vigilando en todo momento el régimen de Arbenz. Esto representó el comienzo del fin, y fue sólo un capítulo de un movimiento circular de acontecimientos dirigidos a desestabilizar al gobierno.

Estados Unidos se había negado a vender armas a Guatemala desde 1949. En 1951 hizo los arreglos necesarios para evitar los esfuerzos de la administración de Arbenz por comprar armas a otros países, para disgusto de los cuerpos militares de Guatemala. Al hacer esto, Estados Unidos no sólo aisló al gobierno de Guatemala, sino también al ejército. Como resultado, este último tendría menos razones para apoyar a un régimen que estaba provocando que se convirtieran en parias en el contexto de la corriente militar regional (muy pro Estados Unidos). La siguiente descripción sobre este decisivo incidente proviene de entrevistas hechas a José Manuel Fortuny, el líder del PGT, la esposa de Arbenz y otros actores importantes:

...en octubre de 1953, cuando Arbenz supo... que Estados Unidos estaba armando un complot para su derrocamiento, él y el secretariado del PGT respondieron con una apuesta desesperada. En secreto, importarían armas de Checoslovaquia y, en secreto, se le darían algunas de estas armas al PGT para que armara a las milicias de trabajadores que debían formar. Ésta sería la primera vez que... un país del bloque soviético haya mandado armas al hemisferio occidental. El proyecto era peligroso, porque su descubrimiento podría atraer un golpe militar. Pero Arbenz tenía pocas alternativas. El miedo a Estados Unidos amenazaba con minar la lealtad del ejército.<sup>708</sup>

<sup>707</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>708</sup> Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, p. 279.

En noviembre de 1953, Fortuny fue enviado a Praga por Arbenz para negociar la adquisición de armas; y en enero de 1954 Alfonso Martínez, el director del Departamento Agrario Nacional (DAN), voló a esta misma ciudad para concluir los últimos detalles del envío. La misión de Martínez al extranjero, por parte de Arbenz, se realizó de modo brillante. Con el fin de distraer la atención de la prensa y la opinión pública, y sacando ventaja de los viejos desacuerdos entre Martínez y el PGT, Arbenz simuló una pelea política personal pública con Martínez (pretendiendo que esto significaba renunciar al apoyo de la posición del PGT). El truco era para convencer a la opinión pública, pero no lo logró con los funcionarios de Estados Unidos. El 22 de enero, el Departamento de Estado parecía estar mejor informado de esto de lo que se esperaba. Éste había monitoreado la partida de Martínez e hizo un informe: “Martínez viaja inesperadamente a Suiza”, que establecía que había abordado “inesperadamente” un avión de KLM el 18 de enero con un boleto para Zurich;

No se hizo ningún anuncio de su partida, y sus asociados del DNA y otros íntimos dijeron historias contradictorias, en cuanto a que se había ido a Europa en relación con algún asunto, sin especificar de “alta política”. Esto no convenció a nadie; corrieron los rumores de que había abandonado el país porque Arbenz no lo respaldaría contra los comunistas...; que había sido enviado en una misión oficial secreta del otro lado de la cortina de hierro; y que había sido enviado a Suiza a ocultar dinero para el presidente Arbenz y los temerosos funcionarios del gobierno o para comprar armas para el gobierno. Al final de la semana todavía no estaba claro por qué se había ido.<sup>709</sup>

### *El Alfhem: la escalada comienza*

En febrero de ese año, Martínez regresó a Guatemala. “Sonriente y relajado”, en conferencia de prensa, explicó que había estado en Suiza, en un sanatorio atendiendo un problema del corazón. La satisfacción de Martínez era el único aspecto de la operación que no era falso, pues había asegurado el envío checo y acordado una fecha para su arribo. No sólo se mantuvo el secreto,

709 NSA, 714.00 (W)/1-2254, “Joint Week no. 3 from State, Army and Air Department, from SA” (Informe Confidencial del Servicio Exterior, de AMEMBASSY, Guatemala), Departamento de Estado, Washington, 22 de enero de 1954, p. 2.

...sino que trajo de regreso la noticia de que Praga pronto enviaría dos mil toneladas de armas livianas confiscadas a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. El equipo capturado a los alemanes era común en Europa y enmascararía la identidad del proveedor. Los checos harían los arreglos necesarios para la transportación. “El pago”, explicó Martínez más tarde, “fue hecho directamente del Banco de Guatemala a una cuenta secreta de la *Union des Banques Suisses* en Zurich”. El primer despacho de armas del bloque soviético a Latinoamérica no era un regalo ni un préstamo. Fue una venta, a ser pagada de inmediato, en efectivo.<sup>710</sup>

En comparación con el modelo de adquisiciones militares de los ejércitos de la región, este embarque no era, bajo ningún estándar, una amenaza al equilibrio militar, en el que Guatemala estaba claramente en una posición desventajosa. Sin embargo, los funcionarios estadounidenses no estuvieron de acuerdo y esto reforzó sus urgentes demandas para apoyar a los vecinos de Guatemala y protegerlos de la expansión de un “contagio comunista”.<sup>711</sup>

Aunque no se supo en ese momento, para mayo de 1954, después de que Estados Unidos regresara victorioso de la Conferencia de Caracas y luego de que se hubiera descubierto el incidente del envío de armas, el ministro de Relaciones Exteriores de Churchill, sir Anthony Eden, se refirió al controversial tema soviético, como señala en sus memorias, de la siguiente manera:

En mayo de 1954, la ansiedad americana (por el asunto Guatemala) fue agudizada por el arribo a Guatemala del buque de carga *Alfhem S.S.*, con un cargamento; se decía que incluía dos mil toneladas de armas desde detrás de la cortina de hierro... El señor Dulles pidió nuestra cooperación. Él dijo que, cualquiera que fuera la ley y la perspectiva formal que pudiéramos tener, él esperaba que nosotros acordáramos en la práctica cualquier acción que fuera necesaria para prevenir que más armas entraran a Guatemala... a mí me pare-

710 Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, p. 283. De acuerdo con la misma fuente, el pago se hizo con fondos del presupuesto de la carretera atlántica. Acerca del monto pagado, que polémicamente se dice fue de un millón de dólares, Gleijeses cita los números 269 y 328 del 4 y el 19 de octubre, respectivamente, del NAUS 714.00 del Departamento de Estado.

711 La Embajada de Estados Unidos envió un informe fechado el 14 de mayo. Tres días después, el Departamento de Estado anunció que el *Alfhem* acababa de llegar a Puerto Barrios. Para el texto del Departamento de Estado véase *DOSB*, 31 de mayo de 1954, p. 835. Véase también “Communist Arms Unloaded in Guatemala by Vessel from Polish Port, US Learns”, *New York Times*, 18 de mayo de 1954, p. 1.

ció que su miedo a un “avance” comunista en Guatemala era probablemente exagerado, y nuestros reportes fueron que esos envíos eran principalmente, si no enteramente, de armas pequeñas.<sup>712</sup>

El señor Anthony Eden no estaba equivocado en sus consideraciones sobre la amenaza real que las armas representaban para los vecinos de Guatemala. En vista de las ganancias netas que habían obtenido los aliados tradicionales de Estados Unidos desde que comenzó la agresión contra Guatemala, el arribo del *Alfhem* era —como también se puede notar por los testimonios oficiales anteriores— sólo un pretexto largamente esperado para actuar. El régimen de Guatemala por fin comenzaba a cuartearse y a dar lugar, como resultado, a una enorme presión. Howard Hunt informó que el incidente del *Alfhem* “se volvió capital en toda nuestra planeación”.<sup>713</sup> Éste fue, por tanto, un pretexto razonable que debía usarse en concordancia y en línea con la política ya puesta en movimiento desde el momento en que Arbenz arribó al poder. Krieg lo expresa muy bien en un memorándum secreto del 27 de abril: “Hay un acuerdo generalizado en cuanto a que nuestro objetivo inmediato debe ser la *creación de una atmósfera* propicia en Guatemala para la eliminación de la influencia comunista que representa el gobierno de Arbenz”.<sup>714</sup>

Así, una vez organizada la “atmósfera”, se podía realizar la política y el gobierno de Guatemala se convirtió casi instantáneamente en la amenaza que Estados Unidos siempre quiso construir para hacer “entender a los guatemaltecos el carácter grave que tenía la infiltración comunista en el gobierno de Guatemala, y que ellos debían reaccionar favorablemente si se hacía un esfuerzo para derrocarlo”.<sup>715</sup> El incidente *Alfhem* era, por lo tanto, el resultado *esperado*. Los funcionarios estadounidenses:

...evidentemente habían tenido conocimiento del envío de armas desde hacía tiempo. Un año completo antes, el 4 de abril de 1953, Frank Wisner [el director suplente/comisionado de planes de la ICA], pidió al jefe de la CIA de la

712 Anthony Eden, *The Memoirs of the RT. Hon. Sir A.E.*, Londres, Cassell Full Circle, 1960, p. 134.

713 Citado por Cook con base en información oficial; véase Cook, *op. cit.*, nota 305, p. 266.

714 NSA, “Considerations Regarding US Foreign Policy Towards Guatemala, To: The Ambassador, From: William L. Krieg”, 27 de abril de 1954 (desclasificado NND 82241), p. 1 (cursivas mías).

715 *Idem*.

“División del Hemisferio Occidental” [como señala un documento “saneado”] más información sobre el tema... de las armas de Checoslovaquia que estaban siendo clandestinamente introducidas a Guatemala (con o sin la asistencia de los rusos).<sup>716</sup>

Con todo, no fue hasta el 17 de mayo de 1954 que Dulles pudo producir “evidencia dura” para presentar a la opinión pública. El *Alfhem*, un buque sueco fletado por una compañía británica, fue cargado en el puerto de Stetin, Alemania del Este —como lo describe Eisenhower—, con “dos mil toneladas de armas pequeñas, municiones y piezas de artillería ligera manufacturadas en la fábrica de armas Skoda, en Checoslovaquia”. Eisenhower escribió en sus memorias: “Esta cantidad excedía en mucho cualquier requerimiento normal y legítimo para las fuerzas armadas de Guatemala”. De modo que Estados Unidos, continúa Eisenhower, “estaba enviando armas por avión a Honduras y Nicaragua para ayudar a contrarrestar el daño creado por el envío checo. Nuestro envío inicial constaba sólo de cincuenta toneladas de rifles, pistolas, ametralladoras y municiones; difícilmente suficiente para crear temor en los Estados vecinos”.<sup>717</sup>

Eisenhower también aseguró al Congreso que Estados Unidos actuaría para detener “embarcaciones sospechosas de banderas extranjeras en los mares profundos de Guatemala para examinar la carga”, bajo la “resolución de Caracas” e invocando el consenso de la OEA.<sup>718</sup> En el contexto de este “escándalo internacional”, el 10 de mayo Holland produjo un reporte de máximo secreto en el cual “declaraba que había sido autorizado por el secretario [de Estado] para movilizarse con el fin de obtener acciones de la OEA en contra del problema comunista en Guatemala”. Más adelante, en el mismo informe, Holland anuncia que “debemos movernos hacia la aplicación de la resolución de Caracas en Guatemala”, siguiendo los lineamientos que se indican a continuación:

<sup>716</sup> Cook, *op. cit.*, nota 305, p. 266.

<sup>717</sup> Eisenhower, *op. cit.*, nota 22, p. 424.

<sup>718</sup> *Idem*. Vale la pena enfatizar que Eisenhower y los hermanos Dulles estaban conscientes de que Estados Unidos violaba leyes internacionales al hacer cumplir medidas de bloqueo en mares internacionales. Incluso sir Anthony Eden, quien había recibido presiones de Dulles para apoyar la medida, tuvo que obrar de acuerdo con las órdenes personales del primer ministro Churchill; véase Eden, *op. cit.*, nota 712, pp. 134-137. Esta acción puede verse, sin embargo, como un ensayo del bloqueo cubano durante la crisis de los misiles.

1) Tomar la votación extraoficial de la resolución que condena a Guatemala y aplicar las sanciones: *a)* manejar este acercamiento de tal manera que si abandonamos el proyecto no vamos a desprestigiarnos; *b)* comenzar con Brasil y los países más importantes... *c)* tratar de concluir esta fortaleza dentro de los diez días. 2) Si la votación extraoficial indica que tenemos probabilidades de ganar en la reunión de la OEA, llamar a Walter Donnelly para que se haga cargo de la reunión: *a)* garantizar primero cualquier voto dudoso que sea necesario para completar el requisito de las dos terceras partes; *b)* entonces tratar de obtener todos los votos adicionales posibles; *c)* para el 15 de junio determinar, si es posible, si somos lo suficientemente fuertes como para llamar a la reunión de la OEA.<sup>719</sup>

Al día siguiente, Dulles tuvo un encuentro con el embajador brasileño, João Carlos Muñiz, en el que le dijo que “había llegado a la conclusión de que ése era el momento de considerar una acción conjunta en relación con el problema Guatemala”. Dulles hizo posible que por fin llegara el tan esperado evento, y sacó el mayor provecho de él. En su encuentro insistió al embajador en que “nos parece que la penetración comunista en el gobierno está extendiéndose firmemente y parece estar extendiéndose a los países de alrededor”. Finalmente Dulles, en vista de la obvia falta de evidencia para probar la penetración soviética, realizó esta famosa declaración: “Debemos ser conscientes de que será imposible producir una evidencia que vincule claramente al gobierno guatemalteco con Moscú; de que la decisión tiene que ser política y estar basada en nuestra profunda convicción de que tal vínculo debe existir”.<sup>720</sup>

El embajador acató y obedientemente transmitió el mensaje a Róo. Holland describe este hecho luego de un encuentro con el líder de la Cámara de Representantes y el embajador brasileño, antes de que éste partiera a hacer la consulta con su gobierno:

Le dije al señor [Joe] Martin [el líder de la Cámara Baja] que el señor Dulles había pedido al embajador Muniz que emprendiera una misión muy delicada, que haría necesario que el embajador estuviera fuera de Washington en la fecha en que tenía planeada una entrevista con el líder del Congreso... le dije al líder que en el conflicto entre las fuerzas del comunismo y el mundo libre ha-

719 SA, 714.00/5-1054, “OAS Action Against Communism in Guatemala (Top Secret)”, Departamento de Estado, 10 de mayo de 1954, p. 1. Donnelly era un ex diplomático que entonces trabajaba para la United States Steel Corporation.

720 NAUS 714.00/5-11-54, “Situation in Guatemala” (memorando secreto de conversación), Departamento de Estado, 11 de mayo de 1954 (una página).

bía puntos recurrentes de contacto frontal... Le dije que tal punto de contacto frontal existía ahora en Guatemala...<sup>721</sup>

Dulles claramente estaba demandando un consenso interno con vistas al inminente derrocamiento de Arbenz. Para ello, hizo uso de los aliados de Estados Unidos, como Brasil, el más poderoso de todos. Holland explicó también al líder legislativo que:

El señor Dulles no quiere emprender tal esfuerzo [invocar a la resolución de Caracas] sin haber primero consultado al gobierno de Brasil, quien lleva con nosotros la mayor responsabilidad de mantener la paz de este hemisferio... El líder legislativo... expresó su aprecio al embajador por su disponibilidad a realizar esta misión.<sup>722</sup>

Sin embargo, como suele ocurrir cuando se trata de lograr un consenso forzoso en la búsqueda de acuerdos políticos, surgen algunas contradicciones de este acuerdo. Cuando le llegó el turno de dar su opinión, el embajador Muñiz dijo (“para mi satisfacción”, como subrayó Holland) que “debemos reconocer que el vínculo entre Moscú y el movimiento en Guatemala sólo podría establecerse con evidencia circunstancial y que la decisión debe ser política”.<sup>723</sup> Sin embargo, el embajador estableció —quizá sin ser consciente en ese momento de la obvia repetición de lo que estaba diciendo— “la urgencia de que nosotros le entreguemos la evidencia *más concreta* posible [para someter] a su gobierno”.<sup>724</sup> Esta “evidencia”, como el propio Dulles aceptó, no existía. Por lo tanto, el tono y la naturaleza de la declaración del embajador —incongruencia incluida— fueron exactamente los mismos que los de Dulles. La prioridad era, entonces, poner a la Declaración de Caracas a trabajar como se había planeado, y desde ahí lanzar el *Pbsuccess*.

## VII. LA OEA Y LA CAÍDA DE ARBENZ: EL GOLPE FINAL

Lo que siguió al escándalo *Alfhem* fue fácil de prever. En otro “memorándum de conversación”, Holland informó del resultado de un encuentro

721 NSA, 714.00/5-1354, “Situation in Guatemala” (memorando secreto de conversación), Departamento de Estado, 13 de mayo de 1954, p. 1.

722 *Ibidem*, p. 2.

723 *Idem*.

724 *Idem* (cursivas mías).

que había tenido con Alberto Lleras Camargo, el secretario general de la OEA. Holland discutió con Lleras, “en términos generales, la gravedad de la situación de Guatemala y la posibilidad de que nosotros, con el tiempo, tuviéramos que invocar a la resolución de Caracas”. De acuerdo con el memorándum de Holland, Lleras Camargo parecía estar de acuerdo con la medida:

Él dijo que sentía que la opinión general no estaba lista para tal acción, pero que se podía preparar, de tal manera que pudiéramos esperar tener éxito. Él insistía en que yo hiciera algunos discursos bastante fuertes sobre este tema. Me recomendaba que en estos discursos tomara la posición de que me sentía seguro de que las naciones de América no permitirían el establecimiento de una nación satélite de una organización comunista aquí, y que me abstuviera de cualquier indicación de que Estados Unidos actuaría unilateralmente.<sup>725</sup>

Si lo anterior es exacto, es difícil de decir. Aun así, de los resultados y la resolución final de la OEA se puede deducir que la Secretaría General estaba del lado de la orquestación de Estados Unidos. De modo que el “espíritu” de Caracas había triunfado y había asegurado a Estados Unidos una posición de fuerza para producir una “solución” a la situación de Guatemala conforme con los acuerdos geopolíticos prevalecientes de ese tiempo. Mientras tanto, como se mencionó anteriormente, ante la imposibilidad de que algún país de la OEA dirigiera una investigación (sobre la participación estadounidense) en contra de la voluntad de Estados Unidos, el 21 de junio Toriello fue nuevamente (por última vez y sin éxito) al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a pedir que realizara “los pasos que fueran necesarios” para evitar el flujo de la asistencia extranjera a los rebeldes. Dulles alineó los votos e instruyó a Cabot Lodge, el presidente del Consejo, a que demorara la reunión, de modo que Estados Unidos ganó tiempo para llevar a cabo los últimos preparativos de la intervención.

Mientras se convocaba a una reunión de la OEA para “llamar a un procedimiento consultivo bajo el Tratado de Río” el 14 de mayo, el secretario asistente Holland recomendaba “que muy pronto Estados Unidos citara al Órgano de Consulta especificado en el artículo VI del Tratado de Río para considerar el problema de la penetración del comunismo internacio-

725 NAUS 714.00/5-1254, “Guatemalan Situation” (memorando secreto de conversación), Departamento de Estado, 12 de mayo de 1954 (una página).

nal en Guatemala".<sup>726</sup> La sede propuesta para el encuentro era Montevideo; la fecha, el 1o. de julio. Mientras tanto,

Guatemala fue el único de los miembros de la OEA que había sido excluido de los preliminares. Ningún gobierno latinoamericano había informado a la administración de Arbenz de la naturaleza de las sanciones en discusión. "Fue un milagro", se maravillaba... Holland el 10 de junio, "que el secreto de la resolución haya sido preservado". Para los guatemaltecos, el milagro de Holland era una pesadilla: ellos sólo pudieron especular sobre la gravedad de las sanciones que se estaban trabajando con ahínco, incluso antes de que empezara la conferencia, e imaginaron lo peor.<sup>727</sup>

Simultáneamente, hubo otros sucesos muy importantes que siguieron al envío de armas. Como informó el 18 de mayo el periódico argentino *La Nación*, se había acordado en Tegucigalpa, Honduras, un programa de asistencia militar; a través de este convenio, Estados Unidos iba a apoyar con entrenamiento al ejército hondureño.<sup>728</sup> El 19 de mayo, una misión diplomática nicaragüense se retiró de Guatemala sin anuncio previo; al día siguiente, Somoza anunció la ruptura de las relaciones diplomáticas con Guatemala, argumentando que cuando en 1951 reanudó los lazos diplomáticos con el gobierno guatemalteco lo hizo pensando que Arbenz no seguiría "la dirección comunista que había caracterizado a la administración de Arévalo".<sup>729</sup> Los actores regionales estaban tomando posiciones importantes para estar listos para la escalada hacia el golpe final.

Tres décadas después, Gleijeses aportó el testimonio de uno de los altos miembros del Grupo Guatemala, que da una descripción esclarecedora de los planes para organizar el encuentro en Uruguay. Viendo hacia atrás el "curioso sentido de la oportunidad" de la Conferencia de Montevideo, el subsecretario asistente enviado, Robert Woodward, expresó: "estoy empezando a pensar que los preparativos para Montevideo fueron en parte un encubrimiento, y que nunca existió la intención de sostener

726 NAUS 714.00/5-1454 CSTH, "Recommendation that the US Invoke Consultative Procedure under Rio Treaty to Consider Problem of International Communism in Guatemala", Departamento de Estado, Washington, 14 de mayo de 1954, p. 1.

727 Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, pp. 314 y 315.

728 Véase *La Nación*, 19 de mayo de 1954. Éste parece ser el acuerdo militar al que se refiere Peurifoy en sus memos a Krieg.

729 *La Nación*, 21 de mayo de 1954.

una conferencia”.<sup>730</sup> Ahora que sabemos que el tiempo propuesto para la invasión fue mediados de junio, la revelación de Woodward tiene una enorme importancia.<sup>731</sup>

Finalmente, el 18 de junio comenzó el bombardeo a Guatemala y la banda de Castillo Armas, compuesta por aproximadamente doscientos mercenarios, comenzó la invasión desde la vecina Honduras. Mientras tanto, como se explicó al principio de este capítulo, los aeroplanos habían comenzado sus ataques sobre la capital. El 27 de junio Arbenz renunció, le dejó el poder a sus generales y buscó refugio en la embajada de México, a donde voló días después. Castillo Armas detentaría el poder con el apoyo de Peurifoy sólo hasta el 8 de julio de 1957, fecha en que fue asesinado por un militante de derecha.

Los años de primavera en el país de la “eterna tiranía” habían terminado abruptamente.

730 Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, p. 316.

731 La invasión de las tropas de Castillo Armas comenzó entre el 17 y 18 de junio; Arbenz fue retirado del poder el 27 de junio de 1954.